

---

# **Don Gil de las Calzas Verdes**

**Tirso de Molina**

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 3431**

---

**Título: Don Gil de las Calzas Verdes**

**Autor: Tirso de Molina**

**Etiquetas: Teatro, Comedia**

---

**Editor: Edu Robsy**

**Fecha de creación: 10 de abril de 2018**

**Fecha de modificación: 10 de abril de 2018**

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

## Personas que hablan en ella

DOÑA JUANA

DON DIEGO,

DON MARTÍN

DON ANTONIO

DOÑA INÉS:

CELIO

DON PEDRO, viejo

FABIO

DOÑA CLARA

DECIO

DON JUAN

VALDIVIESO, escudero

QUINTANA, criado

AGUILAR, paje

CARAMANCHEL, lacayo

UN ALGUACIL

OÑORIO

MÚSICOS

## Acto primero

*(Sale Doña Juana de hombre con calzas y vestido todo verde, y Quintana, criado).*

**QUINTANA:**

Ya que a vista de Madrid  
y en su Puente Segoviana  
olvidamos, Doña Juana,  
huertas de Valladolid,  
Puerta del Campo, Espolón,  
puentes, galeras, Esgueva,  
con todo aquello que lleva,  
por ser como inquisición  
de [la] pinciana nobleza,  
pues cual brazo de justicia,  
desterrando su inmundicia  
califica su limpieza;  
ya que nos traen tus pesares  
a que desta insigne puente  
veas la humilde corriente  
del enano Manzanares,  
que por arenales rojos  
corre, y se debe correr,  
que en tal puente venga a ser  
lágrima de tantos ojos;  
¿no sabremos qué ocasión  
te ha traído desá traza?  
¿Qué peligro te disfraza  
de damisela en varón?

**JUANA:**

Por agora no, Quintana.

**QUINTANA**

:

Cinco días hace hoy  
que mudo contigo voy.  
Un lunes por la mañana  
en Valladolid quisiste  
fiarte de mi lealtad:  
dejaste aquella ciudad;  
a esta Corte te partiste,  
quedando sola la casa  
de la vejez que te adora,  
sin ser posible hasta agora  
saber de ti lo que pasa,  
por conjurarme primero  
que no examine qué tienes,  
por qué, cómo o dónde vienes,  
y yo, humilde majadero,  
callo y camino tras ti  
haciendo más conjeturas  
que un matemático a oscuras.  
¿Dónde me llevas así?  
Aclara mi confusión  
si a lástima te he movido,  
que si contigo he venido,  
fue tu determinación  
de suerte que, temeroso  
de que, si sola salías,  
a riesgo tu honor ponías,  
tuve por más provechoso  
seguirte y ser de tu honor  
guardajoyas, que quedar,  
yéndote tú, a consolar  
las congojas de señor.  
Ten ya compasión de mí,  
que suspensa el alma está  
hasta saberlo.

**JUANA:**

Será

para admirarte. Oye.

**QUINTANA:**

Di.

**JUANA:**

Dos meses ha que pasó  
la pascua, que por abril  
viste bizarra los campos  
de felpas y de tabís,  
cuando a la puente, que a medias  
hicieron, a lo que oí,  
Pero Anzures y su esposa,  
va todo Valladolid.  
Iba yo con los demás,  
pero no sé si volví,  
a lo menos con el alma,  
que no he vuelto a reducir,  
porque junto a la Vitoria  
un Adonis bello vi  
que a mil Venus daba amores  
y a mil Martes celos mil.  
Dióme un vuelto el corazón,  
porque amor es alguacil  
de las almas, y temblé  
como a la justicia vi.  
Tropecé, si con los pies,  
con los ojos al salir,  
la libertad en la cara,  
en el umbral un chapín.  
Llegó, descalzado el guante,  
una mano de marfil  
a tenerme de su mano.  
¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí!  
Y diciéndome: «Señora,  
tened; que no es bien que así  
imite al querub soberbio  
cayendo, tal serafín»,

un guante me llevó en prendas  
del alma, y si he de decir  
la verdad, dentro del guante  
el alma que le ofrecí.  
Toda aquella tarde corta,  
digo corta para mí,  
que aunque las de abril son largas  
mi amor no las juzgó así,  
bebió el alma por los ojos  
sin poderse resistir  
el veneno que brindaba  
su talle airoso y gentil.  
Acostóse el sol de envidia,  
y llegóse a despedir  
de mí al estribo de un coche  
adonde supo fingir  
amores, celos, firmezas,  
suspirar, temer, sentir  
ausencias, desdén, mudanzas  
y otros embelecocos mil,  
con que, engañándome el alma,  
Troya soy, si Scitia fui.  
Entré en casa enajenada:  
si amaste, juzga por ti  
en desvelos principiantes  
qué tal llegué. No dormí,  
no sosegué; parecióme  
que olvidado de salir  
el sol ya se desdeñaba  
de dorar nuestro cenit.  
Levantéme con ojeras  
desojada, por abrir  
un balcón, de Donde luego  
mi adorado ingrato vi.  
Aprestó desde aquel día  
asaltos para batir  
mi libertad descuidada.  
Dio en servirme desde allí;

papeles leí de día,  
músicas de noche oí,  
joyas recibí, y ya sabes  
qué se sigue al recibir.  
¿Para qué te canso en esto?  
En dos meses Don Martín  
de Guzmán, que así se llama  
quien me obliga a andar ansí,  
allanó dificultades  
tan arduas de resistir  
en quien ama, cuanto amor  
invencible todo ardid.  
Dióme palabra de esposo,  
pero fue palabra en fin  
tan pródiga en las promesas  
como avara en el cumplir.  
Llegó a oídos de su padre,  
debióselo de decir  
mi desdicha nuestro amor,  
y aunque sabe que nací  
si no tan rica, tan noble,  
el oro, que es sangre vil  
que califica interés,  
un portillo supo abrir  
en su codicia. ¡Qué mucho,  
siendo él viejo, y yo infeliz!  
Ofrecióse un casamiento  
de una Doña Inés, que aquí  
con setenta mil ducados  
se hace adorar y aplaudir.  
Escribió su viejo padre  
al padre de Don Martín  
pidiéndole para yerno.  
No se atrevió a dar el sí  
claramente por saber  
que era forzoso salir  
a la causa mi deshonra.  
Oye una industria civil:



previno postas el viejo  
y hizo a mi esposo partir  
a esta Corte, toda engaños;  
ya, Quintana, está en Madrid.  
Díjole que se mudase  
el nombre de Don Martín,  
atajando inconvenientes,  
en el nombre de Don Gil,  
porque, si de parte mía  
viniese en su busca aquí  
la justicia, deslumbrase  
su diligencia este ardid.  
Escribió luego a Don Pedro  
Mendoza y Velasteguí,  
padre de mi opositora,  
dándole en él a sentir  
el pesar de que impidiese  
la liviandad juvenil  
de su hijo el concluirse  
casamiento tan feliz,  
que por estar desposado  
con Doña Juana Solís,  
si bien noble, no tan rica  
como pudiera elegir,  
enviaba en su lugar  
y en vez de su hijo a un Don Gil  
de no sé quién, de lo bueno  
que ilustra a Valladolid.  
Partióse con este embuste;  
mas la sospecha, adalid,  
lince de los pensamientos  
y Argos cauteloso en mí,  
adivinó mis desgracias,  
sabiéndolas descubrir  
el oro, que dos diamantes  
bastante[s] son para abrir  
secretos de cal y canto.  
Supe todo el caso, en fin,

y la distancia que hay  
del prometer al cumplir.  
Saqué fuerzas de flaqueza,  
dejé el temor femenino,  
dióme alientos el agravio,  
y de la industria adquirí  
la determinación cuerda,  
porque pocas veces vi  
no vencer la diligencia  
cualquier fortuna infeliz.  
Disfracéme como ves  
y, fiándome de ti,  
a la fortuna me arrojé  
y al puerto pienso salir.  
Dos días ha que mi amante,  
cuando mucho, está en Madrid;  
mi amor midió sus jornadas.  
¿Y quién duda, siendo así,  
que no habrá visto a Don Pedro  
sin primero prevenir  
galas con que enamorar  
y trazas con que mentir?  
Yo, pues que he de ser estorbo  
de su ciego frenesí,  
a vista tengo de andar  
de mi ingrato Don Martín,  
malogrando cuanto hiciere;  
el cómo, déjalo a mí.  
Para que no me conozca,  
que no hará, vestida así,  
falta sólo que te ausentes,  
no me descubran por ti.  
Vallecas dista una legua:  
disparte luego a partir  
allá, que de cualquier cosa,  
o próspera o infeliz,  
con los que a vender pan vienen  
de allá, te podré escribir.

**QUINTANA:**

Verdaderas has sacado  
las fábulas de Merlín;  
No te quiero aconsejar.  
Dios te deje conseguir  
el fin de tus esperanzas.

**JUANA:**

Adiós.

**QUINTANA:**

¿Escribirás?

**JUANA:**

Sí.

*(Vase Quintana. Sale Caramanchel, lacayo).*

**CARAMANCHEL:**

Pues para fiador no valgo,  
sal acá, bodegonero,  
que en esta puente te espero.

**JUANA:**

¡Hola! ¿Qué es eso?

**CARAMANCHEL:**

Oye, hidalgo:  
eso de «hola», al que a la cola  
como contera le siga  
y a las doce sólo diga:  
«olla, olla» y no «hola, hola».

**JUANA:**

Yo, que «hola» agora os llamo,  
daros esotro podré.

**CARAMANCHEL:**

Perdóneme, pues, usted.

**JUANA:**  
¿Buscáis amo?

**CARAMANCHEL:**  
Busco un amo;  
que si el cielo los lloviera  
y las chinches se tornaran  
amos, si amos pregonaran  
por las calles, si estuviera  
Madrid de amos empedrado  
y ciego yo los pisara,  
nunca en uno tropezara,  
según soy de desdichado.

**JUANA:**  
¿Qué tantos habéis tenido?

**CARAMANCHEL:**  
Muchos, pero más inormes,  
que Lazarillo de Tormes.  
Un mes serví no cumplido  
a un médico muy barbado,  
belfo, sin ser alemán,  
guantes de ámbar, gorgorán,  
mula de felpa, engomado,  
muchos libros, poca ciencia,  
pero no se me lograba  
el salario que me daba,  
porque con poca conciencia  
lo ganaba su mercé,  
y huyendo de tal azar  
me acogí con Cañamar.

**JUANA:**  
¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

**CARAMANCHEL:**  
Por mil causas: la primera,

porque con cuatro aforismos,  
dos textos, tres silogismos,  
curaba una calle entera.  
No hay facultad que más pida  
estudios, libros galenos,  
ni gente que estudie menos,  
con importarnos la vida.  
Pero, ¿cómo han de estudiar,  
no parando en todo el día?  
Yo te diré lo que hacía  
mi médico. Al madrugar,  
almorzaba de ordinario  
una lonja de lo añejo,  
porque era cristiano viejo,  
y con este letüario  
«aqua vitis,» que es de vid,  
visitaba sin trabajo,  
calle arriba, calle abajo,  
los egrotos de Madrid.  
Volvíamos a las once;  
considere el pío lector  
si podría el mi doctor,  
puesto que fuese de bronce,  
harto de ver orinales  
y fístulas, revolver  
Hipócrates y leer  
las curas de tantos males.  
Comía luego su olla,  
con un asado manido,  
y después de haber comido,  
jugaba cientos o polla.  
Daban las tres y tornaba  
a la médica atahona,  
yo la maza y él la mona,  
y cuando a casa llegaba,  
ya era de noche. Acudía  
al estudio, deseoso,  
aunque no era escrupuloso,

de ocupar algo del día  
en ver los expositores  
de sus Rasis y Avicenas;  
asentábase y apenas  
ojeaba dos autores,  
cuando Doña Estefanía  
gritaba: «Hola, Inés, Leonor,  
id a llamar al doctor,  
que la cazuela se enfría».  
Respondía él: «En un hora  
no hay que llamarme a cenar;  
déjenme un rato estudiar.  
Decid a vuestra señora  
que le ha dado garrotillo  
al hijo de tal condesa,  
y que está la ginovesa,  
su amiga, con tabardillo,  
que es fuerza mirar si es bueno  
sangrarla estando preñada,  
que a Dioscórides le agrada,  
mas no lo aprueba Galeno».  
Enfadábase la dama,  
y entrando a ver su doctor,  
decía: «Acabad, señor.  
cobrado habéis harta fama,  
y demasiado sabéis  
para lo que aquí ganáis.  
Advertid, si así os cansáis,  
que presto os consumiréis.  
Dad al diablo a los Galenos,  
si os han de hacer tanto daño.  
¿Qué importa al cabo del año  
veinte muertos más o menos?».  
Con aquestos incentivos  
el doctor se levantaba;  
los textos muertos cerraba  
por estudiar en los vivos.  
Cenaba yendo en ayunas

de la ciencia que vio a solas,  
comenzaba en escarolas,  
acababa en aceitunas.  
Y acostándose repleto,  
al punto del madrugar  
se volvía a visitar  
sin mirar ni un quodlibeto.  
Subía a ver al paciente,  
decía cuatro chanzonetas,  
escribía dos recetas  
destas que ordinariamente  
se alegan sin estudiar,  
y luego los embaucaba  
con unos modos que usaba  
extraordinarios de hablar.  
«La enfermedad que le ha dado,  
señora, a vueseñoría,  
son flatos y hipocondría;  
siento el pulmón opilado,  
y para desarraigar  
las flemas vítreas que tiene  
con el quilo, le conviene,  
porque mejor pueda obrar  
naturaleza, que tome  
unos alquermes que den  
al hígado y al esplén  
la sustancia que el mal come».  
Encajábanle un doblón,  
y asombrados de escucharle  
no cesaban de adularle  
hasta hacerle un Salomón.  
Y juro a Dios que teniendo  
cuatro enfermos que purgar,  
le vi un día trasladar,  
no pienses que estoy mintiendo,  
de un antiguo cartapacio  
cuatro purgas que llevó  
escritas, fuesen o no

a propósito, a palacio,  
y recetada la cena  
para el que purgarse había,  
sacaba una y le decía:  
«Dios te la depare buena».  
¿Párecete a vuesasté  
que tal modo de ganar  
se me podía a mí lograr?  
Pues por esto le dejé.

**JUANA:**

¡Escrupuloso criado!

**CARAMANCHEL:**

Acomodéme después  
con un abogado que es  
de las bolsas abogado,  
y enfadóme que, aguardando  
mil pleiteantes que viese  
sus procesos, se estuviese  
catorce horas enrizando  
el bigotismo, que hay trazas  
dignas de un jubón de azotes.  
Unos empinabigotes  
hay a modo de tenazas  
con que se engoma el letrado  
la barba que en punta está.  
¡Miren qué bien que saldrá  
un parecer engomado!  
Dejéle, en fin que estos tales,  
por engordar alguaciles,  
miran derechos civiles  
y hacen tuertos criminales.  
Serví luego a un clerigón  
un mes, pienso que no entero,  
de lacayo y dispensero.  
Era un hombre de opinión:  
su bonetazo calado,



lucio, grave, carilleno,  
mula de veintidoseno,  
el cuello torcido a un lado  
y hombre, en fin, que nos mandaba  
a pan y agua ayunar  
los viernes por ahorrar  
la pitanza que nos daba,  
y él comiéndose un capón,  
que tenía con ensanchas  
la conciencia, por ser anchas  
las que teólogas son,  
quedándose con los dos  
alones cabeceando,  
decía, al cielo mirando:  
«¡Ay, ama, qué bueno es Dios!».  
Dejéle, en fin, por no ver  
santo que tan gordo y lleno  
nunca a Dios llamaba bueno  
hasta después de comer.  
Luego entré con un pelón  
que sobre un rocín andaba,  
y aunque dos reales me daba  
de ración y quitación,  
si la menor falta hacía,  
por irremisible ley,  
olvidando el «Agnus dei,  
quitolis ración» decía.  
Quitábame de ordinario  
la ración, pero el rocín  
y su medio celemín  
alentaban mi salario,  
vendiendo sin redención  
la cebada que le hurtaba  
con que yo ración llevaba,  
y el rocín la quitación.  
Serví a un moscatel, marido  
de cierta Doña Mayor,  
a quien le daba el señor

por uno y otro partido  
comisiones, que a mi ver  
el proveyente cobraba,  
pues con comisión quedaba  
de acudir a su mujer.  
Si te hubiera de contar  
los amos que en varias veces  
serví y andan como peces  
por los golfos deste mar,  
fuera un trabajo excusado.  
Bástete el saber que estoy  
sin comodo el día de hoy  
por mal acondicionado.

**JUANA:**

Pues si das en coronista  
de los diversos señores  
que se extreman en humores,  
desde hoy me pon en tu lista,  
porque desde hoy te recibo  
en mi servicio.

**CARAMANCHEL:**

¡Lenguaje  
nuevo! ¿Quién ha visto paje  
con lacayo?

**JUANA:**

Yo no vivo  
sino sólo de mi hacienda,  
ni paje en mi vida fui.  
Vengo a pretender aquí  
un hábito o encomienda,  
y porque en Segovia dejo  
malo a un mozo, he menester  
quien me sirva.

**CARAMANCHEL:**

¿A pretender

entráis mozo? Saldréis viejo.

**JUANA:**

Cobrando voy afición  
a tu humor,

**CARAMANCHEL:**

Ninguno ha habido,  
de los amos que he tenido,  
ni poeta ni capón;  
parecéisme lo postrero,  
y así, señor, me tened  
por criado, y sea a merced,  
que medrar mejor espero  
que sirviéndoos a destajo,  
en fe de ser yo tan fiel.

**JUANA:**

¿Llamaste?

**CARAMANCHEL:**

Caramanchel,  
porque nací en el de Abajo.

**JUANA:**

Aficionándome vas  
por lo airoso y lo sutil.

**CARAMANCHEL:**

¿Cómo os llamáis vos?

**JUANA:**

Don Gil.

**CARAMANCHEL:**

¿Y qué más?

**JUANA:**

Don Gil no más.

**CARAMANCHEL**

:

Capón sois hasta en el nombre,  
pues si en ello se repara,  
las barbas son en la cara  
lo mismo que el sobrenombre.

**JUANA:**  
Agora importa encubrir  
mi apellido. ¿Qué posada  
conoces limpia y honrada?

**CARAMANCHEL:**  
Una te haré prevenir  
de las frescas y curiosas  
de Madrid.

**JUANA:**  
¿Hay ama?

**CARAMANCHEL:**  
Y moza.

**JUANA:**  
¿Cosquillosa?

**CARAMANCHEL:**  
Y que retoza.

**JUANA:**  
¿Qué calle?

**CARAMANCHEL:**  
De las Urosas.

**JUANA:**  
Vamos...

(Aparte: Que noticia llevo  
de la casa Donde vive

Don Pedro. Madrid, recibe  
este forastero nuevo  
en tu amparo).

**CARAMANCHEL:**  
¡Qué bonito  
que es el tiple moscatel!

**JUANA:**  
¿No venís, Caramanchel?

**CARAMANCHEL:**  
Vamos, señor Don Gilito.

*(Vanse. Salen Don Pedro, viejo, leyendo una carta, Don Martín y Osorio).*

**PEDRO:**  
(Lee). «Digo, en conclusión, que Don Martín, si fuera tan cuerdo como mozo, hiciera dichosa mi vejez trocando nuestra amistad en parentesco. Ha dado palabra a una dama desta ciudad, noble y hermosa, pero pobre; y ya vos veis en los tiempos presentes lo que pronostican hermosuras sin hacienda. Llegó este negocio a lo que suelen los de su especie, a arrepentirse él y a ejecutarle ella por la justicia. Ponderad vos lo que sentirá quien pierde vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal prenda como mi señora Doña Inés. Pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenelda a no pequeña, que el señor Don Gil de Albornoz, que ésta lleva, esté en estado de casarse y deseoso de que sea con las mejoras que en vuestra hija le he ofrecido. Su sangre, discreción, edad y mayorazgo, que heredará brevemente de diez mil ducados de renta, os pueden hacer olvidar el favor que os debo, y dejarme a mí envidioso. La merced que le hiciéredes

recibiré en lugar de Don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que

el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc.

DON ANDRÉS DE GUZMÁN».

Seáis, señor, mil veces bien venido para alegrar aquesta casa vuestra, que para comprobar lo que he leído sobra el valor que vuestro talle muestra.

Dichosa Doña Inés hubiera sido si para ennoblecer la sangre nuestra prendas de Don Martín con prendas más regocijara mis postreros días.

Ha muchos años que los dos tenemos recíproca amistad, ya convertida en natural amor, que en los extremos de la primera edad, tarde se olvida.

No pocos ha también que no nos vemos, a cuya causa en descansada vida quisiera yo, comunicando prendas, juntar como las almas, las haciendas.

Pero pues Don Martín inadvertido hace imposible el dicho casamiento, que vos en su lugar hayáis venido, señor Don Gil, me tiene muy contento.

No digo que mejora de marido mi Inés, que al fin será encarecimiento de algún modo en agravio de mi amigo, mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

**MARTÍN:**

Comenzáis de manera a aventajaros en hacerme merced, que temeroso, señor Don Pedro, de poder pagaros aun en palabras que en el generoso son prendas de valor, para envidiaros en obras y en palabras vitorioso, agradezco callando y [mudo] nuestro

que no soy mío ya porque soy vuestro.  
Deudos tengo en la Corte, y muchos dellos  
títulos, que podrán daros noticia  
de quién soy, si os importa conocellos,  
que la suerte me fue en esto propicia.  
Aunque si os informáis, de los cabellos  
quedará mi esperanza que codicia  
lograr abrazos y cumplir deseos,  
abreviando noticias y rodeos.  
Fuera de que mi padre, que quisiera  
darme en Valladolid esposa a gusto  
más de su edad que [a] mi elección, me espera  
por puntos, y si sabe que a disgusto  
suyo me caso aquí, de tal manera  
lo tiene de sentir, que si del susto  
destas nuevas no muere, ha de estorbarme  
la dicha que en secreto podéis darme.

**PEDRO:**

No tengo yo en tan poco de mi amigo  
el crédito y estima, que no sobre  
su firma sola, sin buscar testigo  
por quien vuestro valor alientos cobre.  
Negociado tenéis para conmigo,  
y aunque un hidalgo fuérades tan pobre  
como el que más, a Doña Inés os diera  
si Don Andrés por vos intercediera.

*(Habla Don Martín a Osorio aparte).*

**MARTÍN:**

El embeleco, Osorio, va excelente.

**OSORIO:**

Aprieta con la boda antes que venga  
Doña Juana a estorbarlo.

**MARTÍN:**

Brevemente

mi diligencia hará que efeto tenga).

**PEDRO:**

No quiero que cojamos de repente,  
Don Gil, a Doña Inés, sin que prevenga  
la prudencia palabras para el susto  
que suele dar un no esperado gusto.  
Si verla pretendéis, irá esta tarde  
a la Huerta del Duque convidada,  
y sin saber quién sois haréis alarde  
de vuestra voluntad.

**MARTÍN:**

¡Oh, prenda amada!  
Camine el sol porque otro sol aguarde  
y deteniendo el [paso] a su jornada  
haga inmóvil [la] luz, para que sea  
eterno el día que sus ojos vea.

**PEDRO:**

Si no tenéis posada prevenida  
y ésta merece huésped tan honrado,  
recibiré merced.

**MARTÍN:**

Apercebida  
está cerca de aquí, según me han dado  
noticia, la de un primo; aunque la vida,  
que en ésta sus venturas ha cifrado,  
hiciera aquí de su contento alarde.

**PEDRO:**

En la huerta os espero.

**MARTÍN:**

El cielo os guarde.

*(Vanse. Salen Inés y Don Juan).*

**INÉS:**



En dando tú en recelar,  
no acabaremos hogaño.

**JUAN:**  
Mucho deseas acabar.

**INÉS:**  
Pesado estás hoy y extraño.

**JUAN:**  
¿No ha de pesar un pesar?  
No vayas hoy, por mi vida  
si es que te importa, a la huerta.

**INÉS:**  
Si mi prima me convida...

**JUAN:**  
Donde no hay voluntad cierta  
no falta excusa fingida.

**INÉS:**  
¿Qué disgusto se te sigue  
de que yo vaya?

**JUAN:**  
Parece  
que el temor que me persigue  
triste suceso me ofrece  
sin que mi amor le mitigue.  
Pero en fin, ¿te determinas  
de ir allá?

**INÉS:**  
Ve tú también  
y verás cómo imaginas  
de mi firmeza no bien.

**JUAN:**  
Como en mi alma predominas,

obedecerte es forzoso.

**INÉS:**

Celos y escrúpulos son  
de una especie, y un curioso

*(Sale Don Pedro al paño).*

duda de la salvación,  
Don Juan, del escrupuloso.  
Tú solamente has de ser  
mi esposo; ve allá a la tarde.

**PEDRO:**

¡Su esposo! ¿Cómo?

**JUAN:**

A temer  
voy. Adiós.

**INÉS:**

Él te me guarde.

*(Vase Don Juan).*

**PEDRO:**

Inés.

**INÉS:**

Señor, ¿es querer  
decirme que tome el manto?  
Aguardándome estará  
mi prima.

**PEDRO:**

Mucho me espanto  
de que des palabra ya  
de casarte. ¿Tiempo tanto  
ha que dilato el ponerte  
en estado? ¿Tantas canas

peinas, que osas atreverte  
a dar palabras livianas  
con que apresures mi muerte?  
¿Qué hacía Don Juan aquí?

**INÉS:**

No te alteres, que no es justo;  
que yo palabra le di,  
presuponiendo tu gusto,  
y no pierdes, siendo así,  
nada en que Don Juan pretenda  
ser tu yerno, si el valor  
sabes que ilustra su hacienda.

**PEDRO:**

Esposo tienes mejor;  
detén al deseo la rienda.  
No te pensaba dar cuenta  
tan presto de lo que trazo,  
pero con tal prisa intenta  
cumplir tu apetito el plazo,  
no sé si diga en tu afrenta,  
que, aunque mude intento, quiero  
atajarla. Aquí ha venido  
un bizarro caballero,  
[que es muy] rico, y bien nacido,  
de Valladolid. Primero  
que le admitas le verás.  
Diez mil ducados de renta  
hereda y espera más,  
y corre ya por mi cuenta  
el sí que a Don Juan le das.

**INÉS:**

¿Faltan hombres en Madrid  
con cuya hacienda y apoyo  
me cases sin ese ardid?  
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo  
deste mar Valladolid?

Pues por un arroyo, ¿olvidas  
del mar los ricos despojos?  
¿O es bien que mi gusto impidas,  
y entrando amor por los ojos,  
dueño me ofrezcas de oídas?  
Si la codicia civil  
que a toda vejez infama  
te vence, mira que es vil  
defeto. ¿Cómo se llama  
ese hombre?

**PEDRO:**  
Don Gil.

**INÉS:**  
¿Don Gil?  
¿Marido de villancico?  
¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres!  
Ponle un cayado y pellico.

**PEDRO:**  
No repares en los nombres  
cuando el dueño es noble y rico;  
tú le verás, y yo sé  
que has de volver esta noche  
perdida por él.

**INÉS:**  
Sí haré.

**PEDRO:**  
Tu prima aguarda en el coche  
a la puerta.

**INÉS:**  
Ya no iré  
con el gusto que entendí.  
Dénme un manto.

**PEDRO:**

Allá ha de estar,  
que yo se lo dije así.

**INÉS:**

¿Con Gil me quieren casar?  
¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí!

*(Vanse. Sale Doña Juana de hombre).*

**JUANA:**

A esta huerta he sabido que Don Pedro  
trae a su hija, Doña Inés, y en ella  
mi Don Martín ingrato piensa vella.  
Dichosa he sido en descubrir tan presto  
la casa, los amores y el enredo,  
que no han de conseguir, si de mi parte,  
Fortuna, mi dolor puede obligarte.  
En casa de mi opuesta he ya obligado  
a quien me avise siempre; darle quiero  
gracias destos milagros al dinero.

*(Sale Caramanchel).*

**CARAMANCHEL:**

Aquí dijo mi amo hermafrodita  
que me esperaba, y vive Dios, que pienso  
que es algún familiar que en traje de hombre  
ha venido a sacarme de jüicio,  
y en siéndolo, doy cuenta al Santo Oficio.

**JUANA:**

¿Caramanchel?

**CARAMANCHEL:**

Señor, [muy] bienvenuto.  
¿Adónde bueno o malo por el Prado?

**JUANA:**

Vengo a ver a una dama por quien bebo  
los vientos.

**CARAMANCHEL:**

¿Vientos bebes? Mal despacho;  
barato es el licor mas no borracho.  
¿Y tú la quieres bien?

**JUANA:**

La adoro.

**CARAMANCHEL:**

Bueno,  
no os haréis, a lo menos, mucho daño,  
que en el juego de amor, aunque os déis priesa,  
si de la barba llego a colegillo,  
nunca haréis chilindrón más capadillo más capadillo.  
Mas ¿qué música es ésta?

**JUANA:**

Los que vienen  
con mi dama serán, que convidada  
a este paraíso, es ángel suyo.  
Retírate y verás hoy maravillas.

**CARAMANCHEL:**

¿Hay cosa igual, capón y con cosquillas?

*(Salen los músicos cantando, Don Juan, Doña Inés, y Doña Clara como de campo).*

**MÚSICOS:**

«Alamicos del Prado,  
fuentes del Duque,  
despertad a mi niña  
porque me escuche,  
y decid que compare  
con sus arenas  
sus desdenes y gracias,  
mi amor y penas,  
y pues vuestros arroyos  
saltan y bullen,

despertad a mi niña  
porque me escuche».

**CLARA:**

¡Bello jardín!

**INÉS:**

Estas parras,  
destos álamos doseles,  
que a los cuellos, cual joyeles,  
entre sus hojas bizarras  
traen colgando los racimos,  
nos darán sombra mejor.

**JUAN:**

Si alimenta Baco a Amor,  
entre sus frutos opimos  
no se hallará mal el mío.

**INÉS:**

Siéntate aquí, Doña Clara  
y en esta fuente repara,  
cuyo cristal puro y frío  
besos ofrece a la sed.

**JUAN:**

En fin, ¿quisiste venir  
a esta huerta?

**INÉS:**

A desmentir,  
señor, a vuesa merced  
y examinar mi firmeza.

**JUANA:**

¿No es mujer bella?

**CARAMANCHEL:**

El dinero  
no lo es tanto, aunque prefiero

a la suya tu belleza.

**JUANA:**

Pues por ella estoy perdido.  
Hablarla quiero.

**CARAMANCHEL:**

Bien puedes.

(Se acerca Doña Juana).

**JUANA:**

Besando a vuestas mercedes  
las manos, licencia pido,  
por forastero siquiera,  
para gozar el recreo  
que aquí tan colmado veo.

**CLARA:**

Faltando vos, no lo fuera.

**INÉS:**

¿De dónde es vuesa merced?

**JUANA:**

En Valladolid nací.

**INÉS:**

¿Cazolero?

**JUANA:**

Tendré así  
más sazón.

**INÉS:** Don Juan, haced  
lugar a este caballero.

**JUAN:**

Pues que mi lado le doy,  
con él cortesano estoy.



(Aparte): Ya de celos desespero.

**INÉS:**

(Aparte): ¡Qué airoso y gallardo talle!  
¡Qué buena cara!).

**JUAN:**

(Aparte): ¡Ay de mí!  
¿Mírale Doña Inés? Sí.  
¡Qué presto empiezo a envidialle!).

**INÉS:**

¿Y que es de Valladolid  
vuesarced? ¿Conocerá  
un Don Gil, también de allá,  
que vino agora a Madrid?

**JUANA:**

¿Don Gil de qué?

**INÉS:**

¿Qué sé yo?  
¿Puede haber más que un Don Gil  
en todo el mundo?

**JUANA:**

¿Tan vil  
es el nombre?

**INÉS:**

¿Quién creyó  
que un «Don» fuera guarnición  
de un «Gil», que siendo zagal  
anda rompiendo sayal  
de villancico en canción?

**CARAMANCHEL:**

El nombre es digno de estima,  
a pagar de mi dinero,  
y si no...

**JUANA:**

Calla, grosero.

**CARAMANCHEL:**

Gil es mi amo, y es la prima  
y el bordón de todo nombre.  
Y en Gil se rematan mil,  
que hay perejil, toronjil,  
cenojil, porque se asombre  
el mundo de cuán sutil  
es [él], que rompe cambray,  
y hasta en Valladolid hay  
puerta de Teresa Gil.

**JUANA:**

Y yo me llamo también  
Don Gil, al servicio vuestro.

**INÉS:**

¿Vos [Don] Gil?

**JUANA:**

Si en serlo nuestro  
cosa que no os esté bien  
o que no gustéis, desde hoy  
me volveré a confirmar.  
Ya no me pienso llamar  
Don Gil; sólo aquello soy  
que vos gustéis.

**JUAN:**

Caballero,  
no importa a las que aquí están  
que os llaméis Gil o Beltrán;  
sed cortés y no grosero.

**JUANA:**

Perdonad si os ofendí,  
que por gusto de una dama...

**INÉS:**

Paso, Don Juan.

**JUAN:**

Si se llama  
Don Gil, ¿qué se nos da aquí?

**INÉS:**

*(Aparte): Éste es sin duda el que viene.  
a ser mi dueño; y es tal  
que no me parece mal.  
¡Extremada cara tiene!).*

**JUANA:**

Pésame de haberos dado  
disgusto.

**JUAN:**

También a mí,  
si del límite salí;  
ya yo estoy desenojado.

**CLARA:**

La música en paz os ponga.

*(Levántanse).*

**INÉS:**

Salid, señor, a danzar.

**JUAN:**

*(Aparte): Este Don Gil me ha de dar.  
en qué entender. Mas disponga  
el hado lo que quisiere,  
que Doña Inés será mía,  
y si compite y porfía,  
tendrás lo que viniere).*

**INÉS:**

¿No salís?

**JUAN:**

No danzo yo.

**INÉS:**

¿Y el señor Don Gil?

**JUANA:**

No quiero  
dar pena a este caballero.

**JUAN:**

Ya mi enojo se acabó.  
Danzad.

**INÉS:**

Salga, pues, conmigo.

**JUAN:**

*(Aparte): ¡Que a esto obligue el ser cortés!*

**CLARA:**

*(Aparte): Un ángel de cristal es*

*el rapaz; cual sombra sigo*

*su talle airoso y gentil).*

*Con Doña Inés danzar quiero.*

**INÉS:**

*(Aparte): Ya por el Don Gil me muero.*

*que es un brinquillo el Don Gil).*

*(Danzan las dos damas y «Don Gil». Cantan los músicos).*

**MÚSICOS:**

«Al molino del amor  
alegre la niña va  
a moler sus esperanzas;

quiera Dios que vuelva en paz.  
En la rueda de los celos  
el Amor muele su pan,  
que desmenuzan la harina  
y la sacan candeal.  
Río son sus pensamientos  
que unos vienen y otros van,  
y apenas llegó a su orilla  
cuando así escuchó cantar:  
"Borbollicos hacen las aguas  
cuando ven a mi bien pasar,  
cantan, brincan, bullen y corren  
entre conchas de coral,  
y los pájaros dejan sus nidos  
y en las ramas del arrayán  
vuelan, cruzan, saltan y pican  
torongil, murta y azahar».  
Los bueyes de las sospechas  
el río agotando van,  
que Donde ellas se confirman  
pocas esperanzas hay.  
Y viendo que a falta de agua  
parado el molino está,  
desta suerte le pregunta  
la niña que empieza a amar"»  
«Molinico ¿por qué no mueles?».  
«Porque me beben el agua los bueyes».  
Vio al Amor lleno de harina  
moliendo la libertad  
de las almas que atormenta,  
y ansí le cantó al llegar:  
«Molinero sois, Amor,  
y sois moledor».  
«Si lo soy, apártese,  
que le enharinaré».

(Acaban el baile).

**INÉS:**

Don Gil de dos mil Donaires,  
a cada vuelta y mudanza  
que habéis dado, dio mil vueltas  
en vuestro favor el alma.  
Yo sé que a ser dueño mío  
venís; perDonad si, ingrata,  
antes de veros rehusé  
el bien que mi amor aguarda.  
¡Muy enamorada estoy!

**CLARA:**

(Aparte): *Perdida de enamorada*

me tiene el Don Gil de perlas.

**JUANA:**

No quiero sólo en palabras  
pagar lo mucho que os debo.  
Aquel caballero os guarda,  
y me mira receloso;  
voyme.

**INÉS:**

¿Son celos?

**JUANA:**

No es nada.

**INÉS:**

¿Sabéis mi casa?

**JUANA:**

Y muy bien.

**INÉS:**

¿Y no iréis a honrar mi casa,  
pues por dueño os obedece?

**JUANA:**

A lo menos a rondarla

esta noche.

**INÉS:**

Velaréla,  
Argos toda, a sus ventanas.

**JUANA:**

Adiós.

**CLARA:**

(Aparte): Que se va. ¡Ay de mí!

**INÉS:**

No haya falta

**JUANA:**

No habrá falta.

(Vanse Doña Juana y Caramanchel).

**INÉS:**

Don Juan, ¿qué melancolía  
es ésa?

**JUAN:**

Esto es dar [al] alma  
desengaños que la curen  
y aborrezcan tus mudanzas.  
Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto?

**INÉS:**

Mi padre viene; remata  
o para después olvida  
pesares.

**JUAN:**

Voyme, tirana;  
mas tú me lo pagarás.

(Vase).

**INÉS:**

¡Ay que me la jura, Clara!  
Más quiero el pie de Don Gil  
que la mano de un monarca.

*(Salen Don Martín y Don Pedro).*

**PEDRO:**

¿Inés?

**INÉS:**

Padre de mis ojos,  
Don Gil no es hombre, es la gracia,  
la sal, el Donaire, el gusto  
que amor en sus cielos guarda.  
Ya le he visto, ya le quiero,  
ya le adoro, ya se agravia  
el alma con dilaciones  
que martirizan mis ansias.

**PEDRO:**

Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?

*(Habla bajo con Don Martín).*

**MARTÍN:**

Si no es al salir de casa  
para venir a esta huerta,  
no sé yo cuándo.

**PEDRO:**

Eso basta.  
Milagros, Don Gil, han sido  
desa presencia bizarra.  
Negociado habéis por vos;  
llegad y dad las gracias.

**MARTÍN:**

Señora, no sé a quién pida



méritos, obras, palabras  
con que encarecer la suerte  
que a tanto bien me levanta.  
¿Posible es que sólo el verme  
en la calle os diese causa  
a tanto bien? ¿Es posible  
que me admitís, prenda cara?  
Dadme...

**INÉS:**

¿Qué es esto? ¿Estáis loco?  
¿Yo por vos enamorada?  
Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida?

(Aparte): ¿Hay más Donosa maraña?

**PEDRO:**

Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

**MARTÍN:**

¿Qué es esto, cielos?

**PEDRO:**

¿No acabas  
de decir que a Don Gil viste?

**INÉS:**

¿Pues bien?

**PEDRO:**

¿Su talle no ensalzas?

**INÉS:**

Digo que es un ángel, pues.

**PEDRO:**

¿No le ofreces sí y palabra  
de esposa?

**INÉS:**

¿Qué sacas deso,  
que de mis quicios me sacas?

**PEDRO:**  
¡Que a Don Gil tienes presente!

**INÉS:**  
¿A quién?

**PEDRO:**  
Al mismo que alabas.

**MARTÍN:**  
Yo soy Don Gil, Inés mía.

**INÉS:**  
¿Vos Don Gil?

**MARTÍN:**  
Yo.

**INÉS:**  
¡La bobada!

**PEDRO:**  
Por mi vida, que es el mismo.

**INÉS:**  
¿Don Gil tan lleno de barbas?  
Es el Don Gil que yo adoro  
un Gilito de esmeraldas.

**PEDRO:**  
Ella está loca, sin duda.

**MARTÍN:**  
Valladolid es mi patria.

**INÉS:**  
De allá es mi Don Gil también.

**PEDRO**

:

Hija, mira que te engañas.

**MARTÍN:**

En toda Valladolid  
no hay, Doña Inés de mi alma,  
otro Don Gil, sino es yo.

**PEDRO:**

¿Qué señas tiene ése?

**INÉS:**

Aguarda.  
Una cara como un oro,  
de almíbar unas palabras,  
y unas calzas todas verdes,  
que cielos son, y no calzas.  
Agora se va de aquí.

**PEDRO:**

¿Don Gil de cómo se llama?

**INÉS:**

Don Gil de las calzas verdes  
le llamo yo, y esto basta.

**PEDRO:**

Ella ha perdido el juicio.  
¿Qué será esto, Doña Clara?

**CLARA:**

Que a Don Gil tengo por dueño.

**INÉS:**

¿Tú?

**CLARA:**

Yo, pues, y en yendo a casa  
procuraré que mi padre  
me case con él.

**INÉS:**

El alma  
te haré yo sacar primero.

**MARTÍN:**

¡Hay tal Don Gil!

**PEDRO:**

Tus mudanzas  
han de obligarme...

**INÉS:**

Don Gil  
es mi esposo; ¿qué te cansas?

**MARTÍN:**

Yo soy Don Gil, Inés mía;  
cumpla yo tus esperanzas.

**INÉS:**

Don Gil de las calzas verdes  
he dicho yo.

**PEDRO:**

Amor de calzas  
¿quién le ha visto?

**MARTÍN:**

Calzas verdes  
me pongo desde mañana  
si esta color apetece.

**PEDRO:**

Ven, loca.

**INÉS:**

¡Ay, Don Gil del alma!

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

## ACTO SEGUNDO

*(Salen Quintana y Doña Juana, de mujer).*

**QUINTANA:**

No sé a quién te comparar:  
Pedro de Urdemalas eres;  
pero, ¿cuándo las mujeres  
no supistes enredar?

**JUANA:**

Esto, Quintana, hasta aquí  
es lo que me ha sucedido.  
Doña Inés pierde el sentido  
con la libertad por mí;  
Don Martín anda buscando  
este Don Gil que en su amor  
y nombre es competidor,  
mas con tal recato ando  
huyéndole la presencia  
que desatinado entiende  
que soy hechicero o duende.  
Pierde el viejo la paciencia  
porque la tal Doña Inés  
ni sus ruegos obedece  
ni a Don Martín apetece,  
y de tal manera es  
el amor que me ha cobrado,  
que como no vuelvo a vella,  
desde entonces atropella  
con punDonores de estado.  
Y como de mí no sabe,  
no hay paje o criado en casa,  
ni gente por ella pasa,

con quien llorando no acabe  
que me busque.

**QUINTANA:**

Si te pierdes  
quizás te pregonará.

**JUANA:**

A los que me buscan da  
por señas mis calzas verdes.  
Un Don Juan que la servía,  
loco de ver su desdén,  
para matarme también  
me busca.

**QUINTANA:**

Señora mía,  
iojo a la vida, que anda  
en terrible tentación!  
Procede con discreción  
o perderás la demanda.

**JUANA:**

Yo me libraré de todo.  
Una Doña Clara que es  
prima de mi Doña Inés  
también me quiere de modo  
que a su [padre] ha persuadido,  
si viva la quiere ver,  
que me la dé por mujer.

**QUINTANA:**

Harás notable marido.

**JUANA:**

A este fin me hace buscar  
casi, Quintana, a pregones,  
por posadas y mesones,  
sin cansarse en preguntar

por un Don Gil de unas calzas  
verdes, de Valladolid.

**QUINTANA:**

¡Señas son para Madrid  
buenas! Bien tu ingenio ensalzas.

**JUANA:**

El criado que te dije  
que en partiéndote de mí  
en la Puente recibí  
también confuso se aflige  
porque desde ayer acá  
no ha podido descubrirme,  
ni yo ceso de reírme  
de ver cuál viene y cuál va  
buscándome como aguja  
por esta calle, después  
de saber de Doña Inés  
si me esconde alguna bruja.  
Y como no halla noticia  
de mí, afirmará por cierto  
que el dicho Don Juan me ha muerto.

**QUINTANA:**

Pondrále ante la justicia.

**JUANA:**

Bien puede ser porque es fiel,  
gran servicial, lindo humor,  
y me tiene extraño amor.

**QUINTANA:**

¿Llámase?

**JUANA:**

Caramanchel.

**QUINTANA:**

Pues bien; agora, ¿a qué fin



te has vuelto mujer?

**JUANA:**

Engaños  
son todos nuevos y extraños  
en daño de Don Martín.  
Esta casa alquilé ayer  
con su servicio y ornato...

**QUINTANA:**

Aunque no saldrá barato  
no es nuevo agora el haber  
en Madrid quien una casa  
dé, con todo su apatusco;  
el por qué la alquilas busco.

**JUANA:**

Oye, y sabrás lo que pasa.  
Pared en medio de aquí  
vive Doña Inés, la dama  
de Don Martín, que me ama.  
Esta mañana la vi,  
y dándome el parabién  
de la nueva vecindad,  
tenemos brava amistad,  
porque afirma quiere bien  
a un galán de quien retrato  
soy vivo, y que en mi presencia  
la aflige menos la ausencia  
de su proceder ingrato.  
Si yo su vecina soy,  
podré saber lo que pasa  
con Don Martín en su casa.  
Y como tan cerca estoy,  
fácilmente desharé  
cuanto trazare en mi daño.

**QUINTANA:**

Retrato eres del engaño.

**JUANA:**

Y mi remedio seré.

**QUINTANA:**

En fin, ¿vienes a tener  
dos casas?

**JUANA:**

Con mi escudero  
y lacayo.

**QUINTANA:**

¿Y el dinero?

**JUANA:**

Joyas tengo que vender  
o empeñar.

**QUINTANA:**

¿Y si se acaban?

**JUANA:**

Doña Inés contribuirá,  
que no ama quien no da.

**QUINTANA:**

En otros tiempos no daban.  
Vuélvome pues a Vallecas  
hasta ver destas marañas  
el fin.

**JUANA:**

Di de mis hazañas.

**QUINTANA:**

Yo apostaré que te truecas  
hoy en hombre y en mujer  
veinte veces.

**JUANA**

:

Las que viere  
que mi remedio requiere,  
porque todo es menester.  
Mas ¿sabes lo que he pensado  
primero que allá te partas?  
Que con un pliego de cartas  
finjas que agora has llegado  
de Valladolid en busca  
de mi amante.

**QUINTANA:**

¿Y a qué fin?

**JUANA:**

Trae sospechas Don Martín  
de que quien su amor ofusca  
soy yo, que en su seguimiento  
desde mi patria he venido  
y soy el Don Gil fingido.  
Para que este pensamiento  
no le asegure, será  
bien fingir que yo le escribo  
desde allá y que por él vivo  
como quien sin alma está.  
Dirásle tú que me dejas  
en un convento encerrada  
con sospechas de preñada,  
y darásle muchas quejas  
de mi parte, y que si sabe  
mi padre de mi preñez,  
malograré su vejez,  
o me ha de dar muerte grave.  
Con esto le desatino,  
y creyendo que allá estoy  
no dirá que Don Gil soy.

**QUINTANA:**

Voyme a poner de camino.

**JUANA:**

Y yo a escribir.

**QUINTANA:**

Vamos, pues;  
darásme la carta escrita.

**JUANA:**

Ven, que espero una visita.

**QUINTANA:**

¿Visita?

**JUANA:**

De Doña Inés.

*(Vanse. Doña Inés con manto, y Don Juan).*

**INÉS:**

Don Juan, Donde no hay amor,  
pedir celos es locura.

**JUAN:**

¿Que no hay amor?

**INÉS:**

La hermosura  
del mundo tanto es mayor,  
cuanto es la naturaleza  
más varia en él, y así quiero  
ser mudable, porque espero  
tener ansí más belleza.

**JUAN:**

Si la que es más variable,  
ésa es más bella, en ti fundo  
la hermosura deste mundo,  
porque eres la más mudable.  
¿Por un rapaz me desprecias

antes de saber quién es?  
¡Por un niño, Doña Inés!

**INÉS:**

Excusa palabras necias  
y mira, Don Juan, que estoy  
en casa ajena.

**JUAN:**

Inconstante,  
¡no lograrás a tu amante!  
¡A matar tu Don Gil voy!

**INÉS:**

¿A qué Don Gil?

**JUAN:**

Al rapaz,  
ingrata, por quien te pierdes.

**INÉS:**

Don Gil de las calzas verdes  
no es quien perturba tu paz.  
Así nos dé vida Dios,  
que no le he visto después  
de aquella tarde. Otro es  
el Don Gil que priva.

**JUAN:**

¿Hay dos?

**INÉS:**

Sí, Don Juan, que el Don Gilico,  
o fingió llamarse así  
o si a vivir vino aquí  
de asiento, te certifico  
que de todos se burló.  
El que de casa te ha echado  
es un Don Gil muy barbado  
a quien aborrezco yo.

Pero quiéreme casar  
con él mi padre, y es fuerza  
que por darle gusto tuerza  
mi inclinación. Si a matar  
estotro Don Gil te atreves,  
de Albornoz tiene el renombre,  
y aunque dicen que es muy hombre,  
como amor y ánimo lleves,  
el premio a mi cuenta escribe.

**JUAN:**

¿Don Gil de Albornoz se llama?

**INÉS:**

Ansí lo dice la fama,  
y en casa del Conde vive,  
nuestro vecino.

**JUAN:**

¿Tan cerca?

**INÉS:**

Por tenerme cerca a mí.

**JUAN:**

¿Y que le aborreces?

**INÉS:**

Sí.

**JUAN:**

Pues si con su muerte merca  
mi fe tu amor, el laurel  
ya [mi] cabeza previene,  
que te hago voto solene  
que pueden doblar por él.

(Vase).

**INÉS:**

¡Ojalá! Que desta suerte  
aseguraré la vida  
del Don Gil por quien perdida  
estoy, pues dándole muerte  
quedaré libre, y mi padre  
no aumentará mi tormento  
con su odioso casamiento,  
por más que su hacienda cuadre  
a su avaricia maldita.

*(Doña Juana, de mujer, sin manto, y Valdivieso, escudero  
viejo).*

**JUANA:**

¡Oh, señora Doña Inés!  
¿En mi casa? El interés  
estimo desta visita.  
En verdad que iba yo a hacer  
en este punto otro tanto.  
¡Hola! ¿No hay quien quite el manto  
a Doña Inés?

*(A ella, al oído).*

**VALDIVIESO:**

¿Qué ha de haber?  
¿Qué dueñas has recibido  
o Doncellas de labor?  
¿Hay otra vieja de honor  
más que yo?

**JUANA:**

No habrá venido  
Esperancilla ni Vega.  
¡Jesús, y qué de ello pasa  
la que mudando de casa  
hacienda y trastos trasiega!  
Quitálde vos ese manto,  
Valdivieso.

(Quítale y vase).

**INÉS:**

Doña Elvira,  
tu cara y talle me admira;  
de tu Donaire me espanto.

**JUANA:**

Favorécesme, aunque sea  
en nombre ajeno. Ya sé  
que bien te parezco en fe  
del que tu gusto desea.  
Seré como la ley vieja,  
que tendré gracia en virtud  
de la nueva.

**INÉS:**

Juventud  
tienes harta: extremos deja;  
que aunque no puedo negar  
que te amo porque pareces  
a quien adoro, mereces  
por ti sola enamorar  
a un Adonis, a un Narciso,  
y al sol que tus ojos viere.

**JUANA:**

Pues yo sé quien no me quiere,  
aunque otros tiempos me quiso.

**INÉS:**

¡Maldígale Dios! ¿Quién es  
quien se atreve a darte enojos?

**JUANA:**

Las lágrimas a los ojos  
me sacaste, Doña Inés.  
Mudemos conversación,  
que refrescas la memoria



de mi lamentable historia.

**INÉS:**

Si la comunicación  
quita la melancolía,  
y en nuestra amistad consientes,  
tu desgracia es bien me cuentes,  
pues ya te dije la mía.

**JUANA:**

No, por tus ojos; que amores  
ajenos cansan.

**INÉS:**

Ea, amiga...

**JUANA:**

En fin, ¿quieres te la diga?  
Pues escúchame y no llores.  
En Burgos, noble cabeza  
de Castilla, me dio el ser  
Don Rodrigo de Cisneros  
y sus desgracias con él.  
Nací amante, ¡qué desdicha!,  
pues desde la cuna amé  
a un Don Miguel de Ribera,  
tan gentil como cruel.  
Correspondió a los principios  
porque la voluntad es  
cambio que entra caudaloso  
pero no tarda en romper.  
Llegó nuestro amor al punto  
acostumbrado, que fue  
a pagar yo de contado  
fiada en su prometer.  
Dióme palabra de esposo.  
¡Mal haya la simple, amén,  
que no escarmienta en palabras  
cuando tantas rotas ve!

Partióse a Valladolid:  
cansado debió de ser.  
Estaba sin padres yo;  
súpelo, fuime tras él;  
engañóme con achaques,  
y ya sabes, Doña Inés,  
que el amor que anda achacoso  
de achaques muere también.  
Dábale su casa y mesa  
un primo que Don Miguel  
tenía, mozo y gallardo,  
rico, discreto y cortés;  
llamábase éste Don Gil  
de Albornoz y Coronel,  
de un Don Martín de Guzmán  
amigo, pero no fiel.  
Sucedió que al Don Martín  
y a su padre, Don Andrés,  
les escribió desta Corte,  
tu padre pienso que fue,  
pidiéndole para esposo  
de una hermosa Doña Inés  
que, si mal no conjeturo  
tú sin duda debes ser.  
Había dado Don Martín  
a una Doña Juana fe  
y palabra de marido;  
mas no osándola romper  
ofreció este casamiento  
al Don Gil; y el interés  
de tu dote apetecible  
alas le puso a los pies.  
Dióle cartas de favor  
el viejo, y quiso con él  
partirse al punto a esta Corte,  
nueva imagen de Babel.  
Comunicó intento y cartas  
al amigo Don Miguel,

mi ingrato dueño, ensalzando  
la hacienda, belleza y ser  
de su pretendida dama  
hasta los cielos; que fue  
echar fuego al apetito  
y su codicia encender.  
Enamoróse de oídas  
Don Miguel de ti: al poder  
de tu dote lo atribuye,  
que ya amor es mercader;  
y atropellando amistades,  
obligación, deudo y fe,  
de Don Gil le hurtó las cartas  
y el nombre, porque con él  
disfrazándose, a esta Corte  
vino, pienso que no ha un mes.  
Vendiéndose [por] Don Gil,  
te ha pedido por mujer.  
Yo, que sigo como sombra  
sus pasos, vine tras él,  
sembrando por los caminos  
quejas, que vendré a coger  
colmadas de desengaños,  
que es caudal del bien querer.  
Sabido Don Gil su agravio  
quiso seguirle también,  
y encontrámonos los dos,  
siendo fuerza que con él  
caminase hasta esta Corte,  
habrá nueve días o diez,  
Donde aguardo la sentencia  
de mi amor, siendo tú el juez.  
Como vine con Don Gil  
y la ocasión siempre fue  
amiga de novedades,  
que basta en fin ser mujer,  
la semejanza hechicera  
de los dos pudo encender,

mirándose él siempre en mí,  
y yo mirándome en él,  
descuidos. Enamoróse  
con tantas veras...

**INÉS:**

¿De quién?

**JUANA:**

De mí.

**INÉS:**

¿Don Gil de Albornoz?

**JUANA:**

Don Gil, a quien imité  
en el talle y en la cara,  
de suerte que hizo un pincel  
dos copias y originales  
prodigiosas esta vez.

**INÉS:**

¿Uno de unas calzas verdes?

**JUANA:**

Y tan verdes como él,  
que es abril de la hermosura  
y del Donaire Aranjuez.

**INÉS:**

Bien le quieres, pues le alabas.

**JUANA:**

Quisiérale, amiga, bien  
si bien no hubiera querido  
a quien mal supo querer.  
Tengo esposo, aunque mudable;  
soy constante, aunque mujer;  
nobleza y valor me ilustran;  
aliento y no celos ten,

que despreciando a Don Gil  
y viendo que Don Miguel  
tiene ya el sí de tu padre,  
si sin ti le puede haber,  
hice alquilar esta casa  
Donde de cerca sabré  
el fin de tantas desdichas  
como en mis sucesos ves.

**INÉS:**

¿Que Don Miguel de Ribera  
el Don Gil fingido fue  
que, dueño tuyo y tu esposo,  
quiere que yo el sí le dé?

**JUANA:**

Esto es cierto.

**INÉS:**

¿Que el Don Gil  
verdadero y cierto fue  
aquél de las verdes calzas?  
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer  
si te sirve, cara Elvira?  
Y aun por eso no me ve,  
que no le bastan dos ojos  
para llorar tu desdén.

**JUANA:**

Como a Don Miguel desprecies,  
también yo desdeñaré  
a Don Gil.

**INÉS:**

¿Pues deso dudas?  
Hombre que tiene mujer,  
¿cómo puede ser mi esposo?  
No temas eso.

**JUANA**

:  
Pues ven,  
que a Don Gil quiero escribir  
en tu presencia un papel  
que llevará mi escudero,  
y su muerte escrita en él.

**INÉS:**

¡Ay, Elvira de mis ojos,  
tu esclava tengo de ser!

**JUANA:**

*(Aparte):* Ya esta boba está en la trampa.  
Ya soy hombre, ya mujer,  
ya Don Gil, ya Doña Elvira;  
mas si amo, ¿qué no seré?).

*(Vanse. Salen Quintana y Don Martín).*

**MARTÍN:**

¿Y que tú mismo la dejas  
en un convento, Quintana?

**QUINTANA:**

Yo mismo, a tu Doña Juana  
en San Quirce, dando quejas  
y suspiros, porque está  
con indicios de preñada.

**MARTÍN:**

¿Cómo?

**QUINTANA:**

No la para nada  
en el estómago y da  
unas arcadas terribles,  
la basquiña se le aova,  
pésale más que una arroba  
el paso que da, imposibles  
se le antojan. Vituperio

de su linaje serás  
si a consolarla no vas,  
y pare en el monasterio.

**MARTÍN:**

Quintana, jurara yo  
que desde Valladolid  
había venido a Madrid  
a perseguirme.

**QUINTANA:**

Eso no,  
ni haces bien en no tenella  
en opinión más honrada.

**MARTÍN:**

¿No pudiera disfrazada  
seguirme?

**QUINTANA:**

¡Bonita es ella!  
Ésta es la hora que está  
rezando entre sus iguales  
los salmos penitenciales  
por ti. ¿Esa carta no da  
certidumbre que te digo  
la verdad?

**MARTÍN:**

Quintana, sí.  
Las quejas que escribe aquí  
mucho han de poder conmigo.  
Vine a cierta pretensión  
a Madrid, que el Rey confirme,  
y partí sin despedirme  
della por la dilación  
forzosa que en mi partida  
su amor había de poner.  
Pero pues llego a saber

que corre riesgo su vida  
y que mi amor coge el fruto  
que su hermosura me ofrece,  
cualquier tardanza parece  
pronóstico de mi luto.  
Partiréme esta semana  
sin falta, concluya o no  
a lo que vine.

**QUINTANA:**

Pues yo  
tomo la posta mañana,  
y a pedirla me adelanto  
las albricias.

**MARTÍN:**

Bien harás.  
Hoy esta Corte verás,  
y yo escribiré entretanto.  
¿Dónde tienes la posada?  
Que no te llevo a la mía  
porque malograr podría  
una traza comenzada  
que después sabrás despacio.  
[QUINTANA:] Junto al mesón de Paredes  
vivo.

**MARTÍN:**

Bien.

**QUINTANA:**

Mañana puedes,  
si tienes de ir a Palacio,  
darme las cartas allá.

**MARTÍN:**

En buen hora. *(Aparte):* No he querido  
que vaya Donde he fingido  
ser Don Gil, que deshará



la máquina que levanto).

**QUINTANA:**

Voyme, pues, a negociar.

**MARTÍN:**

Adiós.

**QUINTANA:**

*(Aparte): ¿En qué ha de parar,*

*cielos, embeleco tanto?).*

*(Vase).*

**MARTÍN:**

Basta, que ya padre soy;  
basta, que está Doña Juana  
preñada. Afición liviana,  
villano pago le doy.  
Con un hijo, es torpe modo  
el que aquí pretender quiero,  
indigno de un caballero.  
Pongamos remedio en todo  
dando la vuelta a mi tierra.

*(Sale Don Juan).*

**JUAN:**

Señor Don Gil de Albornoz,  
si, como corre la voz,  
valor vuestro pecho encierra  
para lucir el acero,  
al paso que pretender  
contra su gusto mujer,  
pensamiento algo grosero,  
yo, que soy interesado  
en esta parte, quisiera  
que saliésemos afuera  
del lugar, y que en el Prado

o Puente, sin que delante  
tuviésemos tanta gente,  
mostrásedes ser valiente  
como mostráis ser amante.

**MARTÍN:**

La cólera requemada  
cortad por lo que os importa,  
que para quien no la corta  
corta cóleras mi espada,  
que yo, que más flema tengo,  
no riño sin ocasión.  
Si vos tenéis afición  
cuando yo a casarme vengo  
y me aborrece mi dama,  
pues en su mano dejó  
naturaleza el sí y no,  
y vos presumís que os ama,  
pretendámosla los dos,  
que cuando el no me dé a mí  
y vos salgáis con el sí,  
no reñiré yo con vos.

**JUAN:**

Ella me ha dicho que es fuerza  
hacer de su padre el gusto,  
y que, amándola, no es justo  
la deje casar por fuerza.  
Y en fe desta sinrazón,  
o nos hemos de matar  
o no os habéis de casar,  
dejando su pretensión.

**MARTÍN:**

¿Doña Inés dice que quiere  
a su padre obedecer,  
y mi esposa admite ser?

**JUAN:**

A su inclinación prefiere  
la caduca voluntad  
de su padre.

**MARTÍN:**

Y por ventura  
perder esa coyuntura,  
¿no sería necedad?  
Si con lo que yo procuro  
salgo, ¿no es torpe imprudencia  
el poner en contingencia  
lo que ya tengo seguro?  
¡Muy bueno fuera, por Dios,  
que después de reducida,  
si yo no os quito la vida  
me la quitádes vos,  
perdiendo mujer tan bella,  
y que, después de adquirido  
el nombre de su [marido],  
os la dejase Doncella!  
No, señor. Permitid vos  
que logre de Doña Inés  
la belleza, y de allí a un mes  
podremos reñir los dos.

**JUAN:**

O hacéis de mí poco caso  
o tenéis poco valor.  
Pero a vuestro necio amor  
sabré yo atajar el paso  
en parte Donde no tema  
el favor que aquí os provoca.

(Vase).

**MARTÍN:**

Para su cólera loca  
no ha sido mala mi flema.  
Si está Doña Inés resuelta,

y a ser mi esposa se allana,  
perDonará Doña Juana,  
y mi amor dará la vuelta,  
si a Valladolid [quería]  
llevarme; que el interés  
y beldad de Doña Inés  
excusa[n] la culpa mía.

*(Sale Osorio).*

**OSORIO:**  
Gracias a Dios que te veo.

**MARTÍN:**  
Seas, Osorio, bien venido.  
¿Hay cartas?

**OSORIO:**  
Cartas ha habido.

**MARTÍN:**  
¿De mi padre?

**OSORIO:**  
En el correo  
a la mitad de su lista  
a ciento y doce leí  
este pliego para ti.

*(Dásele).*

**MARTÍN:**  
Libranza habrá a letra vista.

*(Ábrele).*

**OSORIO:**  
¿Quién duda?

**MARTÍN:**

Este sobrescrito  
dice: «A Don Gil de Albornoz».

**OSORIO:**  
Corre por ti la tal voz.

**MARTÍN:**  
Estotra cubierta quito.

(Lee).

«A mi hijo Don Martín».  
Y estotra. «A Agustín Solier  
de Camargo, mercader».

**OSORIO:**  
¡Bien haya el tal Agustín  
si en él nos libran dinero!  
[MARTÍN:] Eso, Osorio, es cosa cierta.

**OSORIO:**  
¿Adónde vive?

**MARTÍN:**  
A la puerta  
de Guadalajara.

**OSORIO:**  
Quiero  
besarla por lo que a mí  
me toca, que ya no había  
casi blanca.

**MARTÍN:**  
Abro la mía  
primero.

**OSORIO:**  
Bien.

**MARTÍN**

:

Dice así:

(Lee la carta).

«Hijo: Cuidadoso estaré hasta saber el fin de nuestra pretensión, cuyos principios, según me avisáis, prometen buen suceso. Para que le consigáis os remito esta libranza de mil escudos y esa carta para Agustín Solier, mi corresponsal. Digo en ella que son para Don Gil de Albornoz, un deudo mío. No vais vos a cobrarlos, porque os conoce, sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho Don Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde el día que os partístes. Si en ella están confusos no lo ando yo menos, temiendo no os haya seguido y impida lo que tan bien nos está. Abrebiad lances, y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me ponga en camino, y tengan fin estas marañas. Dios os me guarde como deseo. Valladolid y agosto, etc. Vuestro padre».

**OSORIO:**

¿No escuchas que Doña Juana falta de su casa?

**MARTÍN:**

Ya sé [yo] dónde oculta está. Agora llegó Quintana con carta suya, y por ella he sabido que encerrada está en San Quirce y preñada.

**OSORIO:**

Parirá en fe de Doncella.

**MARTÍN:**

Huyóse sin avisar a su padre; que afligida de celos de mi partida,

no la darían lugar  
el sobresalto y la prisa.  
Y ésta será la ocasión  
de la pena y confusión  
que aquí mi padre me avisa.  
Pero entretendréla agora  
escribiéndola, y después  
que posea a Doña Inés,  
puesto que mi ausencia llora,  
le diré que tome estado  
de religiosa.

**OSORIO:**

Si está  
en San Quirce ya tendrá  
lo más del camino andado.

*(Sale Aguilar).*

**AGUILAR:**

¿Es el señor Don Gil?

**MARTÍN:**

Soy  
amigo vuestro, AGUILAR.

**AGUILAR:**

Don Pedro os envía a llamar,  
y por buena nueva os doy  
que pretende hoy desposaros  
con su sucesora bella,  
aunque llantos atropella.

**MARTÍN:**

Quisiera en albricias daros  
el Potosí. Esta cadena,  
aunque de poco valor,  
en fe de vuestro deudor...

(Va a echarse Don Martín las cartas en la faltriquera; y mételas por entre la sotanilla, y cáensele en el suelo).

**AGUILAR:**

Para mal de ojos es buena.

**MARTÍN:**

Vamos y irás a cobrar  
esos escudos, Osorio,  
que si es hoy mi desposorio,  
todos los he de emplear  
en joyas para mi esposa.

**OSORIO:**

Para su belleza es poco.

(Aparte): Bien se dispone.

**MARTÍN:**

(Aparte): *Estoy loco.*

¡Ay, mi Doña Inés hermosa!

(Vanse. Salen Doña Juana, de hombre, y Caramanchel).

**CARAMANCHEL:**

No he de estar más de un instante,  
señor Don Gil invisible,  
con vos, que es cosa terrible  
despareceros delante  
de los ojos.

**JUANA:**

Si me pierdes...

**CARAMANCHEL:**

Un pregonero he cansado  
diciendo: «El que hubiere hallado  
a un Don Gil con calzas verdes



perdido de ayer acá,  
dígalo y daránle luego  
su hallazgo». Ved qué sosiego  
para quien sin blanca está.  
Un real de misas he dado  
a las ánimas por vos,  
y a San Antonio otros dos,  
de lo perdido abogado.  
No quiero más tentación,  
que me dais que sospechar  
que sois duende o familiar,  
y temo a la Inquisición.  
Pagadme y adiós.

**JUANA:**

Yo he estado  
todo este tiempo escondido  
en una casa que ha sido  
mi cielo, porque he alcanzado  
la mejor mujer en ella  
de Madrid.

**CARAMANCHEL:**

¿Chanzas hacéis?  
¿Mujer vos?

**JUANA:**

Yo.

**CARAMANCHEL:**

¿Pues tenéis  
dientes vos para comella?  
¿O es acaso Doña Inés,  
la damaza de la huerta,  
por las verdes calzas muerta?  
Sí será.

**JUANA:**

A lo menos es

otra más bella que vive  
pegada a la casa desa.

**CARAMANCHEL:**  
¿Es juguetona?

**JUANA:**  
Es traviesa.

**CARAMANCHEL:**  
¿Da?

**JUANA:**  
Lo que tiene.

**CARAMANCHEL:**  
¿Y recibe?

**JUANA:**  
Lo que la dan.

**CARAMANCHEL:**  
Pues retira  
la bolsa, imán de una dama.  
¿Llámase?

**JUANA:**  
Elvira se llama.

**CARAMANCHEL:**  
Elvira, pero sin vira.

**JUANA:**  
Ven, llevarásme un papel.

**CARAMANCHEL:**  
Dellos hay un pliego aquí.

*(Alza las cartas).*

Oye, que son para ti.

**JUANA:**

¿Para mí, Caramanchel?

**CARAMANCHEL:**

El sobrescrito rasgado  
dice: «A Don Gil de Albornoz».

**JUANA:**

Muestra. ¡Ay cielos!

**CARAMANCHEL:**

En la voz  
y cara te has alterado.

**JUANA:**

Dos cerradas y una abierta  
vienen.

**CARAMANCHEL:**

Mira para quién.

**JUANA:**

Pronósticos de mi bien  
hacen mi ventura cierta.

(Lee).

«A Don Pedro de Mendoza  
y [Velasteguí]». «Éste es  
el padre de Doña Inés».

**CARAMANCHEL:**

Algún galán de la moza  
te pone por medianero  
con su padre, que querrá  
que le cases.

**JUANA:**

Y hallará

a propósito el tercero.

**CARAMANCHEL:**

Mira esotro sobrescrito.

**JUANA:**

Dice aquí. «A Agustín Solier de Camargo, mercader».

**CARAMANCHEL:**

Ya le conozco, un corito es que tiene más caudal de cuantos la Puerta ampara aquí de Guadalajara.

**JUANA:**

Pues tenlo a buena señal. Esta abierta es para mí.

**CARAMANCHEL:**

Mírala.

**JUANA:**

*(Aparte): ¿Quién duda que es*

*el pliego de Don Andrés*

*para Don Martín*

*(Léela para sí).*

**CARAMANCHEL:**

¿Que así

haya quien hurte en la Corte las cartas? Delito grave.

Pero si las nuevas sabe a costa no más del porte, ¿quién las dejará de ver?

A alguno que las sacó y el pliego por yerro abrió

se le debió de caer.

**JUANA:**

(Aparte): *Dichosa soy en extremo.*

A buen presagio he tenido  
que a mi mano hayan venido  
estas cartas. Ya no temo  
mal suceso).

**CARAMANCHEL:**

¿Cúyas son?

**JUANA:**

De un mi tío de Segovia.

**CARAMANCHEL:**

A Inés querrá para novia.

**JUANA:**

Acertaste su intención.  
Una libranza me envía  
para que joyas la dé  
de hasta mil escudos.

**CARAMANCHEL:**

Fue  
mi sospecha profecía;  
vendrá en Agustín Solier  
librada.

**JUANA:**

En ésta le escribe  
que los dé luego.

**CARAMANCHEL:**

Recibe  
el dinero en tu poder

y no me despediré  
de ti en mi vida.

**JUANA:**

(*Aparte*): A Quintana

voy a buscar. ¡Qué mañana

tan dichosa! Con buen pie

me levanté hoy; marañas

traza nuevas mi venganza.

Hoy cobrará la libranza

Quintana, y de mis hazañas

verá presto el fin sutil).

**CARAMANCHEL:**

Por si otra vez te me pierdes  
me encajo tus calzas verdes.

**JUANA:**

Hoy sabrán quién es Don Gil.

(*Vanse. Salen Doña Inés y Don Pedro, su padre*).

**INÉS:**

Digo, señor, que vives engañado,  
y que el Don Gil fingido que me ofreces,  
no es Don Gil, ni jamás se lo han llamado.

**PEDRO:**

¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces?  
Don Andrés ¿no me ha escrito por este hombre?  
¿No dice que [es] Don Gil el que aborreces?

**INÉS:**

Don Miguel de Cisneros es su nombre,

con una Doña Elvira desposado;  
su patria es Burgos. Porque más te asombre,  
la misma Doña Elvira me ha contado  
todo el suceso, que en su busca viene,  
y del mismo Don Gil es un traslado.  
Pared en medio desta casa tiene  
la suya. Hablarla puedes y informarte  
de todo este embeleco, que es solene.

**PEDRO:**

Advierte, Inés, que debe de burlarte,  
pues no puede ser falsa aquesta firma,  
ni a la naturaleza engaña el arte.

**INÉS:**

Pues si esa carta tu opinión confirma,  
repara en que Don Gil, el verdadero,  
en quien mi voluntad su amor confirma,  
es un gallardo y joven caballero  
que por la gracia de un verde vestido  
con que le vi en la huerta el día primero  
çalzas verdes le di por apellido.  
Éste, pues, por la fama aficionado  
de mí o mi dote y luego persuadido  
de Don Andrés a que tomase estado,  
le hizo que viniese con el pliego  
en su abono, que tanto te ha engañado.  
Era su amigo Don Miguel, y luego  
que supo dél, estando de partida,  
mi hacienda y calidad, encendió fuego  
el interés que la amistad olvida,  
y sin mirar que estaba desposado  
con Doña Elvira, un tiempo tan querida,  
teniéndole en su casa aposentado  
le hurtó las cartas una noche y vino  
[por] la posta a esta corte disfrazado.  
Ganóle por la mano en el camino,  
fingió que era Don Gil, dióte ese pliego

y con él entabló su desatino.  
El Don Gil verdadero vino luego,  
que fue el que vi en la huerta y al que mira  
como a su objeto mi amoroso fuego;  
no osó contradecir tan gran mentira  
por ver tan apoyado su embeleco,  
hasta que a verme vino Doña Elvira.  
Ésta me dijo el marañoso trueco  
y los engaños del Don Gil postizo  
que funda su esperanza en mármol seco.  
Doña Elvira, señor, me satisfizo.  
Mira lo mucho que en casarme pierdes  
con quien lo está con otra, y esto hizo.

**PEDRO:**

¿Hay semejante embuste?

**INÉS:**

Que te acuerdes  
deste suceso importa.

**PEDRO:**

¿No vería  
yo al Don Gil de las calzas, Inés, verdes?

**INÉS:**

Doña Elvira me dijo le enviaría  
a hablarte y verme aquesta misma tarde.

**PEDRO:**

¿Pues cómo tarda?

**INÉS:**

Aún no es pasado el día.  
¿Pero no es éste, cielos? Haga alarde  
con su presencia la esperanza mía.

*(Sale Doña Juana, de hombre).*

**JUANA:**



A daros satisfacción,  
señora, de mi tardanza  
vengo y a pedir perdón  
no de que en mí haya mudanza  
sino de mi dilación.  
Hame tenido ocupado  
estos días el cuidado  
en que me puso un traidor,  
que por lograr vuestro amor  
hasta el nombre me ha usurpado,  
no falta de voluntad,  
pues desde el punto que os vi  
os rendí la libertad.

**INÉS:**

Yo sé que eso no es ansí,  
pero sea o no verdad,  
conoced, señor Don Gil,  
a mi padre que os desea,  
y entre confusiones mil  
persuadilde a que no crea  
enredos de un pecho vil.

**JUANA:**

A mucha suerte he tenido,  
señor, haberos hallado  
aquí, y llegara corrido  
a no haberme asegurado  
cartas que hoy he recibido  
de Don Andrés de Guzmán,  
que quimeras desharán  
de quien con firmas hurtadas  
pretendió ver malogradas  
mis esperanzas. Si dan  
fe y crédito estos renglones  
y me abona este papel

*(Enséñale las cartas).*

no admitáis satisfacciones  
fingidas de Don Miguel  
o guardaos de sus traiciones.

*(Míralas Don Pedro).*

**PEDRO:**

Yo estoy, señor, satisfecho  
de lo que decís y afirma  
vuestro generoso pecho.  
Esta letra y esta firma  
del agravio que os he hecho,  
si es que soy yo quien lo hice,  
fue la causa, y agora es  
favor con que os autorice.  
Sí, letra es de Don Andrés.

*(Míralas otra vez).*

Quiero mirar lo que dice.

*(Lee para sí y ellas hablan aparte).*

**INÉS:**

¿Cómo va de voluntad?

**JUANA:**

Vos, que sus llaves tenéis,  
por mí la respuesta os dad.

**INÉS:**

Desde ayer acá queréis  
mucho nuestra vecindad.

**JUANA:**

¿Desde ayer? Desde que os mira  
el alma que en ella os ve,  
y en vuestra ausencia suspira.

**INÉS:**

¿En mi ausencia?

**JUANA:**

¿Pues no?

**INÉS:**

¿A fe?

¿Y no en la de Doña Elvira?).

**PEDRO:**

Aquí otra vez me encomienda  
Don Andrés la conclusión  
de vuestra boda, y que entienda  
la mucha satisfacción  
de vuestra sangre y hacienda.  
El Don Miguel de Cisneros  
es gentil enredador.  
Mucho gusto en conoceros.  
Hoy habéis de ser señor  
desta casa.

**JUANA:**

¿Que teneros  
por dueño y padre merezco?  
Mil veces me dad los pies.

**PEDRO:**

Los brazos sí que os ofrezco

(Abrázale).

y en ellos a Doña Inés.

**JUANA:**

Mi dicha al cielo [agradezco].

(Abrázala).

Destá suerte satisfago  
los celos de la vecina

que tenéis.

**INÉS:**

Y yo deshago  
sospechas, porque me inclina  
vuestro amor.

**JUANA:**

Con ése os pago.

*(Sale Quintana).*

**QUINTANA:**

Don Gil mi señor, ¿está  
aquí?

*(A él aparte).*

**JUANA:**

¡Quintana!, ¿has cobrado  
libranza y escudos?

**QUINTANA:**

Ya,  
en oro puro y doblado.

*(A ellos).*

**JUANA:**

Yo vendré a la noche acá,  
que una ocurrencia forzosa,  
mi bien, me obliga a apartar  
de vuestra presencia hermosa.

**PEDRO:**

No hay para qué dilatar  
el desposorio, que es cosa  
que corre peligro.

**JUANA:**

Pues  
esta noche estoy resuelto  
en desposarme.

**PEDRO:**  
Mi Inés  
será vuestra.

**JUANA:**  
Habéisme vuelto  
el alma al cuerpo.

**INÉS:**  
¡Interés  
dichoso!

**JUANA:**  
La vuelta doy  
luego.

**QUINTANA:**  
(*Aparte*): ¡Quimera sutil!

**JUANA:**  
Adiós, que a Palacio voy.

(*A ella*).

**QUINTANA:**  
¡Vamos, Juana, Elvira, Gil!

(*A él*).

**JUANA:**  
¡Gil, Elvira y Juana soy!.

(*Vanse los dos*).

**PEDRO:**  
¡Qué muchacho y qué discreto  
[es] el Don Gil! Grande amor

le he cobrado, te prometo;  
vuélvame el enredador  
a casa, verá el efeto  
de sus embustes.

*(Salen Don Martín y Osorio y hablan a otro lado).*

**MARTÍN:**

¿Adónde  
se me pudieron caer?  
Si lo advertiste, responde.

**OSORIO:**

Pues, ¿puédolo yo saber?  
¿Junto a la casa del Conde  
no las leíste?

**MARTÍN:**

¿Has mirado  
todo lo que hay desde allí?

**OSORIO:**

De modo que no he dejado  
un solo átomo hasta aquí.

**MARTÍN:**

¿Hay hombre más desdichado?  
¡Pliego y escudos perdidos!

**OSORIO:**

Haz cuenta que los jugaste  
en vez de comprar vestidos  
y joyas.

**MARTÍN:**

¿No lo miraste  
bien?

**OSORIO:**

Con todos mis sentidos.

**MARTÍN:**

Pues vuelve, que podrá ser  
que [lo] halles.

**OSORIO:**

¡Linda esperanza!

**MARTÍN:**

Pero no, ve al mercader,  
que no acepte la libranza.

**OSORIO:**

Eso es mejor.

**MARTÍN:**

¿Que a perder  
un pliego de cartas venga  
un hombre como yo?

*(Ven a los otros).*

**OSORIO:**

Aquí  
está tu dama.

**MARTÍN:**

Hoy se venga  
su menosprecio de mí.

**OSORIO:**

Ruega a Dios que no la tenga  
pagada.

*(Vase Osorio).*

**MARTÍN:**

¡Oh, señores! *(Aparte):* Quiero  
disimular mi pesar.

**PEDRO**

:

¿Es digno de un caballero,  
Don Miguel, el enredar  
con disfraces de embustero?  
¿Es bien que os finjáis Don Gil  
de Albornoz si Don Miguel  
sois, y con astucias mil,  
siendo ladrón de un papel,  
queráis por medio tan vil  
usurparle a vuestro amigo  
el nombre, opinión y dama?

**MARTÍN:**

¿Qué decís?

**PEDRO:**

Esto que digo,  
y guardaos que desta trama  
no os haga dar el castigo  
que merecéis. Si os llamáis  
vos Don Miguel de Cisneros,  
¿para qué nombres trocáis?

**MARTÍN:**

¿Yo? No acabo de entenderos.

**PEDRO:**

¡Qué bien lo disimuláis!

**MARTÍN:**

¿Yo Don Miguel?

**INÉS:**

Ya sabemos  
que sois de Burgos.

**MARTÍN:**

[¡Mentira  
solene!]

**INÉS**



:  
¡Buenos extremos!  
Cumplid la fe a Doña Elvira,  
o a la justicia diremos  
cuán grande embelecador  
sois.

**MARTÍN:**  
¡Pues habéisme cogido  
los dos de muy buen humor  
en ocasión que he perdido  
seso y escudos! Señor,  
¿quién es el autor cruel  
de quimera tan sutil?

**PEDRO:**  
Sabed, señor Don Miguel,  
que el verdadero Don Gil  
se va agora de aquí, y dél  
tengo la satisfacción  
que vuestro crédito pierde.

**MARTÍN:**  
¿Qué Don Gil o maldición  
es éste?

**PEDRO:**  
Don Gil el verde.

**INÉS:**  
Y el blanco de mi afición.

**PEDRO:**  
Id a Burgos entretanto  
que él se casa, y haréis bien,  
y no finjáis ese espanto.

**MARTÍN:**  
¡Válgate el demonio, amén,  
por Don Gil o por encanto!

¡Vive Dios, que algún traidor  
os ha venido a engañar!  
Oíd.

**INÉS:**

Pasito, señor,  
que le haremos castigar  
por archiembelecador.

*(Vanse los dos).*

**MARTÍN:**

¿Hay confusión semejante?  
¡Que este Don Gil me persiga  
invisible cada instante  
y que por más que le siga  
nunca le encuentre delante!  
Estoy tan desesperado  
que por toparme con él  
diera cuanto he granjeado.  
¿Yo en Burgos? ¿Yo Don Miguel?

*(Sale Osorio).*

**OSORIO:**

¡Buen lance habemos echado!

**MARTÍN:**

¿Has hablado al mercader?

**OSORIO:**

Más me valiera que no.  
Un Don Gil o Lucifer  
todo el dinero cobró.  
Malgesí debe de ser.

**MARTÍN:**

¿Don Gil?

**OSORIO:**

De Albornoz se firma  
dándole carta de pago.  
Solier me enseñó su firma.

**MARTÍN:**

¡Este Don Gil será estrago  
de toda mi casa!

**OSORIO:**

Afirma  
el Solier que anda vestido  
de verde, porque te acuerdes  
de lo que has por él perdido.

**MARTÍN:**

Don Gil de las calzas verdes  
ha de quitarme el sentido.  
Ninguno me [hará] creer  
sino que se disfrazó,  
para obligarme a perder,  
algún [demonio] y me hurtó  
las cartas que al mercader  
ha dado.

**OSORIO:**

Hará enredos mil,  
que sabe muchas vejeces  
el enemigo sutil.  
Ven, [señor].

**MARTÍN:**

¡Jesús mil veces!  
¡Válgate el diablo el Don Gil!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

## ACTO TERCERO

*(Salen Don Martín y Quintana).*

**MARTÍN:**

No digas más; basta y sobra  
saber por mi mal, Quintana,  
que murió mi Doña Juana.  
Muy justa venganza cobra  
el cielo de mi crueldad,  
de mi ingratitud y olvido.  
El que su homicida ha sido  
soy yo, no su enfermedad.

**QUINTANA:**

Déjame contarte el cómo  
sucedió su muerte en suma.

**MARTÍN:**

Vuela el mal con pies de pluma,  
viene el bien con pies de plomo.

**QUINTANA:**

Llegué no poco contento  
con tu carta, en que fundé  
albricias que no cobré.  
Regocijóse el convento;  
salió a una red Doña Juana;  
díjela que en breves días  
en su presencia estarías,  
que su sospecha era vana.  
Leyó tu carta tres veces,  
y cuando iba a desprender  
joyas con que enriquecer

mis albricias, todas nueces,  
gran rüido y poco fruto,  
dijéronla que venía  
su padre y que pretendía  
convertir su gozo en luto  
dando venganza a su honor.  
Encontráronse a la par  
el placer con el pesar,  
la esperanza y el temor;  
y como estaba preñada  
fue el susto tan repentino  
que a malparir al fin vino  
una niña mal formada,  
y ella, al dar el primer grito,  
dijo: «Adiós, Don Mar...» y en fin,  
quedándose con el «tín».  
murió como un pajarito.

**MARTÍN:**

No digas más.

**QUINTANA:**

Ni aunque quiera  
podré, porque en pena tanta  
tengo el alma a la garganta  
y a un suspiro saldrá fuera.

**MARTÍN:**

¿Agora que no hay remedio,  
osáis, temor atrevido,  
echar del alma el olvido  
y entraros vos de por medio?  
¿Agora llora y suspira  
mi pena? ¿Agora pesar?

**QUINTANA:**

(Aparte): No sé en lo que ha de parar  
tanta suma de mentira).

**MARTÍN:**

No es posible, sino que es  
el espíritu inocente  
de Doña Juana el que siente  
que yo quiera a Doña Inés  
y que en castigo y venganza  
del mal pago que la di  
se finge Don Gil y aquí  
hace guerra a mi esperanza.  
Porque el perseguirme tanto,  
el no haber parte o lugar  
a donde a darme pesar  
no acuda, si no es encanto,  
¿qué otra cosa puede ser?  
El no dejar casa o calle  
que no busque por hallalle,  
el nunca llegarle a ver,  
el llamarse de mi nombre,  
¿no es todo esto conjetura  
de que es su alma que procura  
que la vengue y que me asombre?

**QUINTANA:**

(Aparte): ¡Esto es bueno! Doña Juana

cree que es alma que anda en pena.

¿Vio el mundo chanza más buena?

Pues no le ha de salir vana

porque tengo de apoyar

este disparate).

(A él).

A mí  
parecíame hasta aquí

lo que escuchaba contar,  
desde el día que murió  
mi señora, que sería  
sueño que a la fantasía  
el pesar representó;  
pero después que te escucho  
que el alma de mi señora  
te persigue cada hora,  
no tendré, señor, a mucho  
lo que en Valladolid pasa.

**MARTÍN:**

¿Pues qué es lo que allá se dice?

**QUINTANA:**

Temo que te escandalice;  
pero no hay persona en casa  
de mi señor [tan] osada  
que duerma sin compañía,  
si no fui yo, desde el día  
que murió la mal lograda  
porque se les aparece  
con vestido varonil  
diciendo que es un Don Gil,  
en cuyo hábito padece,  
porque tú con este nombre  
andas aquí disfrazado  
y sus penas has causado.  
Su padre, en traje de hombre,  
todo de verde, la vio  
[una] noche, y que decía  
que a perseguirte venía,  
y aunque el buen viejo mandó  
decir cien misas por ella  
afirman que no ha cesado  
de aparecerse.

**MARTÍN:**

El cuidado

causé yo de su querella.

**QUINTANA:**

¿Y es verdad, señor, que aquí  
te llamas Don Gil?

**MARTÍN:**

Mi olvido  
y ingratitud ha querido  
que me llame, amigo, ansí.  
Vine a esta Corte a casarme,  
y ofendiendo su belleza  
codiciando la riqueza  
de una Doña Inés, que a darme  
el justo castigo viene  
que mi crueldad mereció.  
En Don Gil me transformó  
mi padre; la culpa tiene  
destas desgracias, Quintana,  
su codicia y interés.

**QUINTANA:**

Pues no dudes de que es  
el alma de Doña Juana  
la que por Valladolid  
causa temores y miedos  
y dispone los enredos  
que te asombran en Madrid.  
Pero, ¿piénsaste casar  
con Doña Inés?

**MARTÍN:**

Si murió  
Doña Juana, y me mandó  
mi avaro padre intentar  
este triste casamiento,  
no concluirle sería  
de algún modo afrenta mía.

**QUINTANA**



:  
¿Cómo saldrás con tu intento,  
si una alma del purgatorio  
a Doña Inés solicita  
y la esperanza te quita  
que tienes del desposorio?

**MARTÍN:**

Misas y oraciones son  
las que las almas amansan,  
que, en fin, con ellas descansan.  
Vamos, que en esta ocasión  
en el Carmen y Vitoria  
haré que se digan mil.

**QUINTANA:**

*(Aparte): A puras misas, Don Gil,*

os llevan vivo a la gloria.

*(Vanse. Doña Inés y Caramanchel).*

**INÉS:**

¿Dónde está vuestro señor?

**CARAMANCHEL:**

¿Sélo yo, aunque traiga antojos  
y le mire con más ojos  
que una puente? Es arador  
que de vista se me pierde;  
por más que le busco y llamo  
nunca quiere mi verde amo  
que en sus calzas me dé un verde.  
Aquí le vi no ha dos credos;  
y aunque estaba en mi presencia,  
cual dinero de Valencia  
se me perdió entre los dedos;  
mas tal anda el motolito  
por una vuestra vecina,

que es hija de Celestina,  
y le gazmió en el garlito.

**INÉS:**

¿A vecina nuestra quiere  
Don Gil?

**CARAMANCHEL:**

A una Doña Elvira,  
desde que le sirvo, mira  
de tal suerte que se muere,  
señora, por sus pedazos.

**INÉS:**

¿Sabéis vos eso?

**CARAMANCHEL:**

Sé yo  
que esta noche la pasó,  
cuando menos, en sus brazos.

**INÉS:**

¿Esta noche?

**CARAMANCHEL:**

Sí, ¿os remuerde  
la conciencia?, y otras mil,  
que aunque es lampiño el Don Gil,  
en obras y en nombre es verde.

**INÉS:**

Vos sois un grande hablador  
y mentís; porque esa dama  
es mujer de buena fama  
y tiene mucho valor.

**CARAMANCHEL:**

Si es verdad o si es mentira,  
lo que digo sé por él  
y por el dicho papel

*(Enseñasele).*

que traigo a la tal Elvira.  
Está su casa cerrada  
y mientras que vuelve a ella  
paje, escudero o Doncella,  
que no debe haber criada  
que no sepa lo que pasa,  
y el papel la pueda dar,  
a mi amo entré a buscar  
por si estaba en vuestra casa.

**INÉS:**

¿De Don Gil es ése?

**CARAMANCHEL:**

Sí.

**INÉS:**

Pues bien, ¿por fuerza ha de ser  
de amores?

**CARAMANCHEL:**

Llegá a leer  
[vos] lo que podáis aquí,

*(Por entre las dobleces del papel).*

que yo, que siempre he pecado  
de curioso y resabido,  
las razones he leído  
que hacia aquí se han asomado.

*(Enseñale leyendo).*

¿Aquí no dice: «Inés vengo... deseo me da... disgusto»?  
¿No dice aquí: «plazo justo...».  
y allí: «noche... gusto tengo...».  
y hacia aquella parte: «tarde...

amor... a Doña... a ver voy...».  
y a aquel lado: «vuestro] soy...»,  
luego: «mío. El cielo os guarde»?  
¡Ved si es barro el papelillo!  
Todo esto es plata quebrada:  
saque vusté, si le agrada,  
el hilo por el ovillo.

**INÉS:**

A lo menos sacaré,

*(Quítasele).*

leyéndole, el falso trato  
de un traidor y de un ingrato.

**CARAMANCHEL:**

Eso nones; suéltele,  
que me reñirá Don Gil.

**INÉS:**

Alcahuete, ¿he de dar voces?  
¿He de hacer que os den mil coces?

**CARAMANCHEL:**

Dos da un asno, que no mil.

*(Ábrele y léele).*

**INÉS:**

«No hallo contento y gusto  
cuando con vos no le tengo  
puesto que a ver a Inés vengo  
a costa de mi disgusto.  
Ya deseo el plazo justo  
de volver a hacer alarde  
de mi amor, y aunque esta tarde  
a ver a Doña Inés voy,  
no os dé celos. Vuestro soy,  
dueño mío. El cielo os guarde».

¡Qué regalado papel!  
A su dueño se parece:  
tan infame que apetece  
las sobras de Don Miguel.  
¿Doña Inés le da disgusto?  
¡Válgame Dios! ¿Ya empalago?  
¿Manjar soy que satisfago,  
antes que me pruebe, el gusto?  
¿Tan bueno es el de su Elvira  
que su apetito provoca?

**CARAMANCHEL:**

No es la miel para la boca  
del etcétera.

**INÉS:**

La ira  
que tengo es tal que dejara  
un ejemplo cruel de mí  
a estar el mudable aquí.

*(Sale un criado).*

**CRIADO:** Mi señora Doña Clara  
viene a verte.

*(Vase el criado).*

**INÉS:**

Pretendiente  
es también de este galán  
empalagado; a Don Juan,  
que mi amor celoso siente,  
he de decir que le mate,  
y me casaré con él.  
Llevad vos vuestro papel

*(Arrójasele).*

a esa dama, que es remate  
del gusto que en él confiesa,

que aunque no es Lucrecia casta  
para tan vil hombre basta  
plato que sirvió a otra mesa.  
(Vase).

**CARAMANCHEL:**

¡Malos años la pimienta  
que lleva la Doña Inés!  
No le comerá un inglés.  
¡Qué mal hice en darla cuenta  
del papel! No fui discreto;  
mas purguéme en su servicio  
porque en gente de mi oficio  
es cual ruibarbo un secreto.

(Vase. Quintana y Doña Juana, de hombre).

**QUINTANA:**

Misas va a decir por ti  
en fe que eres alma que anda  
en pena.

**JUANA:**

¿Pues no es ansí?

**QUINTANA:**

Mas no deja la demanda  
de Doña Inés.

**JUANA:**

¡Ay de mí!  
A mi padre tengo escrito  
como que a la muerte estoy  
por Don Martín, que en delito  
de que esposa suya soy  
y de adorarle infinito,  
de puñaladas me ha dado,  
dejándome en Alcorcón;  
que loco de enamorado

por Doña Inés, su afición  
a matarme le ha obligado.  
Escríbole que ha fingido  
ser un Don Gil de Albornoz,  
porque con este apellido  
encubra la muerte atroz  
que mi amor ha conseguido,  
que todo es castigo injusto  
de una hija inobediente  
que contra su honor y gusto  
de su patria y casa ausente  
ocasiona su disgusto;  
pero que si algún amor  
le merezco, y éste alcanza  
en mi muerte su favor,  
satisfaga su venganza  
las pérdidas de mi honor.

**QUINTANA:**

¿Pues para qué tanto ardid?

**JUANA:**

Es para que desta suerte  
parta de Valladolid  
mi padre y pida mi muerte  
a Don Martín en Madrid;  
que he de perseguir, si puedo,  
Quintana, a mi engañador  
con uno y con otro enredo  
hasta que cure su amor  
con mi industria o con su miedo.

**QUINTANA:**

Dios me libre de tenerte  
por contraria.

**JUANA:**

La mujer  
venga agravios desta suerte.

**QUINTANA:**

A hacerle voy a entender  
nuevas chanzas de tu muerte.

*(Vase Quintana. Sale Doña Clara)*

**CLARA:**

Señor Don Gil, justo fuera,  
sabiendo de cortesía  
tanto, que para mí hubiera  
un día... ¿qué digo un día?  
una hora, un rato siquiera.  
También tengo casa yo  
como Doña Inés; también  
hacienda el cielo me dio;  
y también quiero yo bien  
como ella.

**JUANA:**

¿A mí?

**CLARA:**

¿Por qué no?

**JUANA:**

A saber yo tal ventura,  
creed, bella Doña Clara,  
que por lograrla segura,  
fuera, si otro la gozara,  
pirata desa hermosura.  
Mas como de mí imagino  
lo poco que al mundo importo,  
ni sé ni me determino  
a pretender; que en lo corto  
tengo algo de vizcaíno.  
Por Dios, que desde que os vi  
en la huerta, el corazón,  
nueva salamandria, os di,



llevándoos vos un girón  
del alma que os ofrecí,  
mas ni sé dónde vivís,  
qué galán por vos se abrasa,  
ni qué empleos admitís.

**CLARA:**

¿No? Pues sabed que mi casa  
es a la Red de San Luis;  
mis galanes más de mil;  
mas quien en mi gusto alcanza  
el premio por más gentil  
es verde cual mi esperanza  
y es en el nombre Don Gil.

**JUANA:**

Esta mano he de besar

*(Bésasela).*

porque del todo me cuadre  
favor tan para estimar.

*(Sale Doña Inés y queda apartada).*

**INÉS:**

Como me llamó mi padre,  
fuéme forzoso dejar  
a mi prima por un rato.  
¿Mas no es el que miro, icielos!  
Don Gil el falso, el ingrato,  
el que cebando mis celos  
es de mi opuesta retrato?  
¡La mano pone en la boca  
de mi prima! ¿No es encanto  
que hombre de barba tan poca  
se atreva a ser para tanto?  
¡A qué furia me provoca!  
Quiero escuchar desde aquí

lo que pasa entre los dos.

**CLARA:**

En fin, ¿os morís por mí?  
¡Buena mentira!

**JUANA:**

Por Dios,  
que no me tratéis ansí.  
Desde el día que en la huerta  
os vi, hermosa Doña Clara,  
para mi ventura abierta,  
ni tuve mañana clara  
ni noche segura y cierta,  
porque la pesada ausencia  
de la luz desahermosura,  
sol que mi amor reverencia,  
noche es pesada y obscura.

**CLARA:**

No lo muestra la frecuencia  
de Doña Inés que os recrea,  
y es todo vuestro interés.

**JUANA:**

¿Yo a Doña Inés, mi bien?

**CLARA:**

Ea.

**JUANA:**

Vive Dios, que es Doña Inés  
a mis ojos fría y fea;  
si Francisca se llamara,  
todas las efes tuviera.

**INÉS:**

(Aparte): ¡Qué buena Don Gil me para!

**JUANA:**

(Aparte): ¡Mas si Doña Inés me oyera!

**INÉS:**

(Aparte): ¡Y le creerá Doña Clara!

**CLARA:**

Pues si no amáis a mi prima,  
¿cómo asistís tanto aquí?

**JUANA:**

Eso es señal que os estima  
la libertad que os rendí  
y en vuestros ojos se anima,  
porque como no sabía  
dónde vivís y me abrasa  
vuestra memoria, venía  
por instantes a esta casa,  
creyendo que os hallaría  
alguna vez en ella.

**CLARA:**

Es  
lindo modo de excusar  
vuestro amor.

**JUANA:**

¿Excusar?

**CLARA:**

Pues,  
¿había más de preguntar  
por mi casa a Doña Inés?

**JUANA:**

Fuera darla celos eso.

**CLARA:**

No quiero apurar verdades,  
Don Gil. Que os amo os confieso  
y que vuestras sequedades

me quitan el sueño y seso.  
Si un amor sencillo y llano  
[os] obliga, asegurad  
mi pena; dadme esa mano.

**JUANA:**

De esposo os la doy; tomad,  
que, por lo que en ello gano  
os la beso.

**INÉS:**

*(Aparte): ¿Esto consiento?*

**CLARA:**

Mi prima me espera; adiós.  
Idme a ver hoy.

**JUANA:**

Soy contento.

**CLARA:**

Porque tracemos los dos  
despacio este casamiento.

*(Vase).*

**JUANA:**

Ya que di en embelecar  
salir bien de todo espero.  
A Doña Inés voy a hablar.

*(Sale ella).*

**INÉS:**

Enredador, embustero,  
pluma al viento, corcho al mar,  
¿no basta que a Doña Elvira  
engañes, que no repara  
en honras que el cuerdo mira,  
sino que a mí y Doña Clara

embeleque tu mentira?  
¿A tres mujeres engaña  
el amor que fingir quieres?  
A salir con esa hazaña,  
casado con tres mujeres,  
fueras Gran Turco en España.  
Conténtate, ingrato infiel,  
con Doña Elvira, relieves  
y sobras de Don Miguel,  
que cuando sus gajes lleves  
y la escribas el papel  
que mis penas han leído,  
a ti te viene sobrado,  
en fe de poco advertido,  
fruto que otro ha desflorado  
y ropa que otro ha rompido.

**JUANA:**

¿Qué dices, mi bien?

**INÉS:**

¿Tu bien?

Doña Elvira, cuyos brazos  
sueño de noche te den,  
te responderá. ¡Pedazos  
un rayo los haga, amén!

**JUANA:**

*(Aparte): Caramanchel la ha enseñado*

el papel que me escribí  
a mí misma; y heme holgado,  
porque experimente en sí  
congojas que me ha causado.

*(A ella).*

¿Que Elvira te da sospecha?  
en lo que dices repara.

**INÉS:**

¡No está mala la deshecha!  
Dígale eso a Doña Clara,  
pues la tiene satisfecha  
su amor, su palabra y fe.

**JUANA:**

¿Eso te ha causado enojos?  
¿Luego nos viste? No fue  
sino burla; por tus ojos,  
que es una necia. Háblame,  
vuélveme esos soles, ea,  
que su luz mi regalo es.

**INÉS:**

¡Y dirá, por que le crea:  
«Vive Dios, que es Doña Inés  
a mis ojos fría y fea!».

**JUANA:**

¿Pues crees tú que lo dijera  
si burlar a Doña Clara  
de ese modo no quisiera?

**INÉS:**

«Si Francisca se llamara  
todas las efes tuviera».  
Pues si tantas tengo, y mira  
desechos de Don Miguel,  
que por mis prendas suspira,  
casándome yo con él,  
castigaré a Doña Elvira.  
Don Miguel es principal,  
y su discreción, al fin,  
ha dado clara señal  
que en amar mujer tan ruin

y mudable hiciera mal.  
Por mi esposo le señalo:  
a mi padre voy a hablar,  
que pues a mi gusto igualo  
el suyo, hoy le pienso dar  
la mano.

**JUANA:**

(Aparte): Esto va muy malo.

(A ella).

¿Con remedios tan atroces  
castigas una quimera?  
Oye, escucha.

**INÉS:**

Si doy voces,  
haré que por la escalera  
os eche un lacayo a coces.

**JUANA:**

Por Dios, que por más cruel  
que seas, has de escuchar  
mi disculpa, y que soy fiel.

**INÉS:**

¿No hay quien se atreva a matar  
a este infame? ¡Ah, Don Miguel!  
JUANA. ¿Don Miguel está aquí?

**INÉS:**

¿Quieres  
trazar ya alguna maraña?  
Aquí está; de miedo mueres.

(A voces).

Éste es Don Gil, el que engaña  
de tres en tres las mujeres.

Don Miguel, véngame dél;  
tu esposa soy.

**JUANA:**  
Oye, mira...

**INÉS:**  
¡Muera este Don Gil cruel,  
Don Miguel!

**JUANA:**  
¡Que soy Elvira!  
¡Lleve el diablo a Don Miguel!

**INÉS:**  
¿Quién?

**JUANA:**  
Doña Elvira ¿En la voz  
y cara no me conoces?

**INÉS:**  
¿No eres Don Gil de Albornoz?

**JUANA:**  
Ni soy Don Gil, ni des voces.

**INÉS:**  
¿Hay enredo más atroz?  
¿Tú Doña Elvira? ¿Otro engaño?  
Don Gil eres.

**JUANA:**  
Su vestido  
y [semejanza] hizo el daño.  
Si esto no te ha persuadido,  
averigua el desengaño.

**INÉS:**  
¿Pues qué provecho interesa



tu embeleco?

**JUANA:**

¡Vive Dios,  
que no ser Don Gil me pesa  
por ti, y que somos las dos  
pata para la traviesa!

**INÉS:**

En conclusión, ¿he de darte  
crédito? No vi mayor  
semejanza.

**JUANA:**

Por probarte  
y ver si tienes amor  
a Don Miguel pudo el arte  
disfrazarme y es así  
que una sospecha cruel  
me dio recelos de ti.  
Creyendo que a Don Miguel  
amabas, yo me escribí  
el papel que aquel «criado».  
te enseñó, creyendo que era  
Don Gil quien se le había dado,  
y dije que te le diera  
por modo disimulado  
y que advirtiese por él  
tus celos, y si intentabas  
usurparme a Don Miguel.

**INÉS:**

¡Extrañas industrias!

**JUANA:**

Bravas.

**INÉS:**

¿Qué tú escribiste el papel?

**JUANA:**

Y a Don Gil pedí el vestido  
prestado, que está por ti  
de amor y celos perdido.

**INÉS:**

¿De amor y celos por mí?

**JUANA:**

Como el suceso ha sabido  
de Don Miguel, cuya soy,  
no apetece prenda ajena.

**INÉS:**

Confusa y dudosa estoy.

**JUANA:**

Ingeniosa traza.

**INÉS:**

Buena,  
y de suerte que aún no doy  
crédito a que eres mujer.

**JUANA:**

¿Pues cómo haremos que quedes  
segura?

**INÉS:**

Ansí se ha de hacer:  
vestirte en tu traje puedes,  
que con él podremos ver  
cómo te entalla y te inclina.  
Ven y pondráste un vestido  
de los míos; que imagina  
mi amor en ése fingido  
que eres hombre, y no vecina.  
Ya se habrá ido Doña Clara.

**JUANA**

:  
¡Buena irá!

**INÉS:**

(*Aparte*): ¡Qué varonil

mujer! Por más que repara

mi amor dice que es Don Gil

en la voz, presencia y cara).

(*Vanse. Salen Caramanchel y Don Juan*).

**JUAN:**

¿Vos servís a Don Gil de Albornoz?

**CARAMANCHEL:**

Sirvo

a un amo que no veo en quince días  
que ha que como su pan. Dos o tres veces  
le he hallado desde entonces. Ved qué talle  
de dueño en relación; ipues decir tiene

fuera de mí otros pajes y lacayos!,

yo solamente y un vestido verde

en cuyas calzas funda su apellido,

que ya son casa de solar sus calzas,

posee en este mundo, que yo sepa.

Bien es verdad que me pagó por junto,

desde que entré con él hasta hoy, raciones  
y quitaciones, dándome cien reales.

Pero quisiera yo servir a un amo

que me holeara cada instante. «¡Hola

Caramanchel! Limpiadme estos zapatos;

sabed cómo durmió Doña Grimalda;

id al Marqués, que el alazán me empreste;

preguntad a Valdés con qué comedia

ha de empezar mañana», y otras cosas

con que se gasta el nombre de un lacayo.

¡Pero que tenga yo un amo en menudos

como el macho de Bamba, que ni manda, ni duerme, come o bebe, y siempre anda!

**JUAN:**

Debe de estar enamorado.

**CARAMANCHEL:**

Y mucho.

**JUAN:**

¿De Doña Inés, la dama que aquí vive?

**CARAMANCHEL:**

Ella le quiere bien, pero ¿qué importa, si vive aquí, pared en medio, un ángel? Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice, es tan hermosa como yo, que basta.

**JUAN:**

Soislo vos mucho.

**CARAMANCHEL:**

Viéneme de casta.

Este papel la traigo; mas de suerte simbolizan los dos en condiciones, que jamás Doña Elvira o Doña Urraca para en casa, ni en ella hay quien responda, pues con ser tan de noche, que han ya dado las once, no hay memoria de que venga quien lástima de mí y el papel tenga.

**JUAN:**

¿Y que ama Doña Inés a Don Gil?

**CARAMANCHEL:**

Tanto

que abriéndome el papel y conociendo lo que por él decía a Doña Elvira hizo extremos de loca.

**JUAN**

:

Y yo los hago  
de celos. ¡Vive Dios, que aunque me cueste  
vida y hacienda, tengo de quitarla  
a todos cuantos Giles me persigan!  
En busca voy del vuestro.

**CARAMANCHEL:**

¡Bravo Aquiles!

**JUAN:**

Yo agotaré, si puedo, los Don Giles.

*(Vase. De mujer Doña Juana y Doña Inés).*

**INÉS:**

Ya experimento en mi daño  
la burla de mis quimeras:  
Don Gil quisiera que fueras,  
que yo adorara tu engaño.  
No he visto tal semejanza  
en mi vida, Doña Elvira:  
en ti su retrato mira  
mi entretenida esperanza.

**JUANA:**

Yo sé que te ha de rondar  
esta noche, y que te adora.

**INÉS:**

¡Ay, Doña Elvira ya es hora!

**CARAMANCHEL:**

Doña Elvira, oí nombrar.  
Aquélla sin duda es  
que con Doña Inés está.  
El diablo la trajo acá,  
que estando con Doña Inés  
mal podré darla el papel  
que mi Don Gil la escribió,

y ya su merced leyó.  
Hermano Caramanchel,  
a palos me vais oliendo.

(A Inés).

¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

**CARAMANCHEL:**  
¿Sois vos Doña Elvira?

**JUANA:**  
Sí.

**CARAMANCHEL:**  
¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?  
¿Don Gil con basquiña y toca?  
No os llevo más la mochila.  
¿De día Gil, de noche Gila?  
¡Oxte, puto, punto en boca!

**JUANA:**  
¿Qué decís? ¿Estáis en vos?

**CARAMANCHEL:**  
¿Qué digo? Que sois Don Gil  
como Dios hizo un candil.

**JUANA:**  
¿Yo Don Gil?

**CARAMANCHEL:**  
Sí, juro a Dios.

**INÉS:**  
¿Piensas que soy sola yo  
la que tu presencia engaña?

**CARAMANCHEL:**  
Azotes dan en España

por menos que eso. ¿Quién vio  
un [hembrimacho] que afrenta  
a su linaje?

**INÉS:**

Esta dama  
es Doña Elvira.

**CARAMANCHEL:**

Amo, o ama,  
despídome: hagamos cuenta.  
No quiero señor con saya  
y calzas, hombre y mujer,  
que querréis en mí tener  
juntos lacayo y lacaya.  
No más amo hermafrodita,  
que comer carne y pescado  
a un tiempo no es aprobado.  
Despachad con la visita  
y adiós.

**JUANA:**

¿De qué es el espanto?  
¿Pensáis que vuestro señor  
sin causa me tiene amor?  
Por parecerseme tanto  
emplea en mí su esperanza.  
Díselo tú, Doña Inés.

**INÉS:**

Causa suelen decir que es  
del amor la semejanza.

**CARAMANCHEL:**

Sí, ¿mas tanta? No, par Dios.  
¿A mí engañifas, señora?

**JUANA:**

Y si viene antes de un hora

Don Gil aquí y a los dos  
nos veis juntos, ¿qué diréis?

**CARAMANCHEL:**

Que hablé por boca de ganso.

**JUANA:**

[Él humilde vendrá y manso,]  
y vos a él mismo le hablaréis,  
conociendo la verdad.

**CARAMANCHEL:**

¿Dentro un hora?

**JUANA:**

Y a ocasión  
que os admire.

**CARAMANCHEL:**

Pues chitón.

**JUANA:**

En la calle le esperad,  
y subámonos las dos  
al balcón para aguardalle.

**CARAMANCHEL:**

Bájome, pues, a la calle.  
Éste me dio para vos,

(Dásele).

mas rehusé por Doña Inés  
[la] embajada.

**JUANA:**

Ya es mi amiga.

**CARAMANCHEL:**

Don Gil es, aunque lo diga



el Conde Partinuplés.

*(Vanse. Sale Don Juan, como de noche).*

**JUAN:**

Con determinación vengo  
de agotar estos Don Giles,  
que agravian por medios viles  
las esperanzas que tengo.  
Dos son. ¿Quién duda que alguno  
su dama vendrá a rondar?  
O me tienen de matar  
o no ha de quedar ninguno.

*(Sale Caramanchel y queda a un lado).*

**CARAMANCHEL:**

A esperar vengo a Don Gil,  
si calles ronda y pasea,  
que por Dios, aunque lo vea,  
no dos veces sino mil,  
no lo tengo de creer.

*(A la ventana, Doña Inés y Doña Juana, de mujer).*

**INÉS:**

¡Qué extraordinario calor!

**JUANA:**

Pica el tiempo y pica amor.

**INÉS:**

¿Si ha de venirnos a ver  
mi Don Gil?

**JUANA:**

¿Y dudas deso?

*(Aparte):* Para poderme apartar  
de aquí, me vendrá a llamar

brevemente Valdivieso,  
y podré, de hombre vestida,  
fingirme Don Gil abajo).

**JUAN:**

El premio de mi trabajo  
escucho; mi Inés querida,  
si no me engaña la voz,  
es la que a la reja está.

**INÉS:**

Gente siento. ¿Si será  
nuestro Don Gil de Albornoz?

**JUANA:**

Háblale, y sal de esa duda.

**CARAMANCHEL:**

Un rondante se ha parado.  
¿Si es mi Don Gil encantado?

**JUAN:**

Llegad y hablad, lengua muda.  
¡Ah de arriba!

**INÉS:**

¿Sois Don Gil?

**JUAN:**

*(Aparte): Allí la pica; diré*

*que sí).*

*(Rebozado).*

Don Gil soy, que en fe  
de que en vos busco mi abril,  
en viéndoos, señora mía,  
mi calor pude templar.

**INÉS**

:

Eso es venirme a llamar,  
por gentil estilo, fría.

**CARAMANCHEL:**  
Muy grueso Don Gil es éste.  
El que sirvo habla atiplado,  
si no es ya que haya mudado  
de ayer acá.

**JUAN:**  
Manifieste  
el cielo mi dicha.

**INÉS:**  
En fin,  
¿que a un tiempo os abraso y hielo?

**JUAN:**  
Quema amor; hiela un recelo.

**JUANA:**  
*(Aparte): Sin duda que es Don Martín*  
el que habla. ¡Qué en vano pierdes  
el tiempo, ingrato, sin mí!

**INÉS:**  
*(Aparte): No parece él. ¿Sois, decí,*  
Don Gil de las calzas verdes?

**JUAN:**  
Luego, ¿no me conocéis?

**CARAMANCHEL:**  
Ni yo tampoco, par Dios.

**INÉS:**  
Como me pretenden dos...

**JUAN:**

Sí. Mas vos, ¿a cuál queréis?

**INÉS:**

A vos, aunque en el hablar  
nuevas dudas me habéis dado.

**JUAN:**

Hablo bajo y rebozado,  
que es público este lugar.

*(Don Martín con vestido verde y Osorio. Quedan apartados y se acerca a los otros Don Martín conforme indican los versos).*

**MARTÍN:**

Osorio, ya Doña Juana  
muerta, como dicen, sea  
quien me persigue y desea,  
en la opinión de Quintana,  
que no goce a Doña Inés;  
ya otro amante disfrazado  
el nombre me haya usurpado  
por ver cuán querido es,  
el seso de envidia pierdo.  
¿Puede Doña Inés amalle  
por de mejor cara y talle?

**OSORIO:**

No por cierto.

**MARTÍN:**

¿Por más cuerdo?  
Tú sabes cuán celebrado  
en Valladolid he sido.  
¿Por más noble o bien nacido?  
Guzmana sangre he heredado.  
¿Por más hacienda? Ocho mil  
ducados tengo de renta,

y en la nobleza es afrenta  
amar el interés vil.  
Pues si sólo es porque vino  
con traje verde, yo y todo  
he de andar del mismo modo.

**OSORIO:**

(Aparte): Ése es gentil desatino.

**MARTÍN:**

¿Qué dices?

**OSORIO:**

Que el seso pierdes.

**MARTÍN:**

Piérdale o no, yo he de andar  
como él y me han de llamar  
Don Gil de las calzas verdes.  
Vete a casa, que hablar quiero  
a Don Pedro.

**OSORIO:**

En ella aguardo.

(Vase. Inés habla a Don Juan).

**INÉS:**

Don Gil discreto y gallardo,  
poco amáis y mucho os quiero.

**MARTÍN:**

¿Don Gil? ¿Cómo? Éste es sin duda  
quien contradice mi amor.  
¿Si es Doña Juana? El temor  
de que en penas anda muda  
mi valor en cobardía.  
En no meterme me fundo  
con cosas del otro mundo,  
que es bárbara valentía.

**INÉS:**

Gente parece que viene.

**JUAN:**

Reconoceré quién es.

**INÉS:**

¿Para qué?

**JUAN:**

¿No veis, mi Inés,  
que nos mira y se detiene?  
Diré que pase adelante.  
Entretanto me esperad.  
Hidalgo.

**MARTÍN:**

¿Quién va?

**JUAN:**

Pasad.

**MARTÍN:**

¿Dónde, si por ser amante  
tengo aquí prendas?

**JUAN:**

*(Aparte): Don Gil*

es éste, el aborrecido

de Doña Inés. Conocido

le he en la voz).

**CARAMANCHEL:**

¡Oh qué alguacil  
tan a propósito agora!  
¡Y qué dos espadas pierde!

**JUAN**

:

Don Gil el blanco o el verde,  
ya se ha llegado la hora  
tan deseada de mí  
y tan rehusada de vos.

**MARTÍN:**

*(Aparte): Conocídome ha por Dios;*

y quien rebozado ansí  
sabe quién soy no es mortal,  
ni salió mi duda vana:  
el alma es de Doña Juana).

**JUAN:**

Dad de vuestro amor señal,  
Don Gil, que es de pechos viles  
ser cobarde y servir dama.

**CARAMANCHEL:**

¿Don Gil estotro se llama?  
A pares vienen los Giles.  
Pues no es mi Don Gil tampoco,  
que hablara a lo caponil.

**JUAN:**

Sacad la espada Don Gil.

**CARAMANCHEL:**

O son dos o yo estoy loco.

**INÉS:**

Otro Don Gil ha venido.

**JUANA:**

Debe de ser Don Miguel.

**INÉS:**

Bien dices, sin duda es él.

**JUANA:**

(Aparte): *¿Ya hay tantos de mi apellido?*

No conozco a este postrero.

**JUAN:**

Sacad el acero, pues,  
o habré de ser descortés.

**MARTÍN:**

Yo nunca saco el acero  
para ofender los difuntos,  
ni jamás mi esfuerzo empleo  
con almas, que yo peleo  
con almas y cuerpos juntos.

**JUAN:**

Eso es decir que estoy muerto  
de asombro y miedo de vos.

**MARTÍN:**

Si estáis gozando de Dios,  
que así lo tengo por cierto,  
o en carrera de salvaros,  
Doña Juana, ¿qué buscáis?  
Si por dicha en pena andáis,  
misas digo por libraros.  
Mi ingratitud os confieso,  
y ¡ojalá os resucitara  
mi amor, que con él pagara  
culpas de mi poco seso!

**JUAN:**

¿Qué es esto? ¿Yo Doña Juana?  
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?

**JUANA:**

¡Lindo rato, burla buena!



**CARAMANCHEL:**

¿Almitas? ¡Santa Susana!  
¡San Pelagio! ¡Santa Elena!

**INÉS:**

¿Qué será esto, Doña Elvira?

**JUANA:**

Algún loco; calla y mira.

**CARAMANCHEL:**

¿Almas de noche y en pena?  
¡Ay Dios!, todo me desgrumo.

**JUAN:**

Sacad la espada, Don Gil,  
o haré alguna hazaña vil.

**CARAMANCHEL:**

¡Oh quién se volviera en humo  
y por una chimenea  
se escapara!

**MARTÍN:**

Alma inocente,  
por aquel amor ardiente  
que me tuviste y recrea  
mi memoria, que ya baste  
mi castigo y tu rigor.  
Si por estorbar mi amor  
cuerpo aparente tomaste  
y llamándote en Madrid  
Don Gil, intentas mi ultraje;  
si con ese nombre y traje  
andas por Valladolid,  
y no te has vengado harto  
por el malogrado fruto,  
ocasión de triste luto  
que dio a tu casa el mal parto,

que no aumentes mis desvelos.  
Alma, cese tu porfía,  
que no entendí yo que había  
en el otro mundo celos,  
pues por más trazas que des,  
ya estés viva, ya estés muerta,  
o la mía verás cierta,  
o mi esposa a Doña Inés.

(Vase).

**JUAN:**

¡Vive el cielo, que se ha ido,  
excusando la cuestión,  
con la más nueva invención  
que los hombres han oído!

**CARAMANCHEL:**

¿Lacayo Caramanchel  
de alma en pena? ¡Esto faltaba!  
Y aun por eso no le hallaba  
cuando andaba en busca dél.  
¡Jesús mil veces!

**JUANA:**

Amiga,  
averiguar un suceso  
me importa. Adiós. Valdivieso  
me espera abajo. Prosiga  
la plática comenzada,  
pues Don Gil contigo está.

**INÉS:**

¿No te esperarás, y irá  
contigo alguna criada?

**JUANA:**

¿Para qué, si un paso estoy  
de mi casa?

A INÉS  
Toma, pues,  
un manto.

**JUANA:**  
No, Doña Inés,  
que en cuerpo y sin alma voy.

*(Vase).*

**JUAN:**  
Quiero volverme a mi puesto,  
por ver si el Don Gil menor  
es hoy también rondador.

**INÉS:**  
En gran peligro os ha puesto,  
Don Gil, vuestro atrevimiento.

**JUAN:**  
Amor que no es atrevido  
no es amor; afrenta ha sido.  
Escuchad, que gente siento.

*(Sale Doña Clara, de hombre).*

**CLARA:**  
Celos de Don Gil me dan  
ánimo a que en traje de hombre  
mi mismo temor me asombre;  
¡a fe que vengo galán!  
Por ver si mi amante ronda  
a Doña Inés y me engaña,  
hice esta amorosa hazaña;  
él mismo por mí responda.

**JUAN:**  
Aguardad, sabré quién es.

*(Apártase Don Juan y llega Doña Clara a la ventana).*

**CLARA:**

Gente a la ventana está;  
llegarme quiero hacia allá,  
por si acaso Doña Inés  
a Don Gil está esperando;  
que él me tengo de fingir  
por si puedo descubrir  
los celos que estoy temblando.  
¡Ah del balcón! Si merece  
hablaros, bella señora,  
un Don Gil que en vos adora,  
en fe que el alma os ofrece,  
Don Gil de las calzas soy  
verdes, como mi esperanza.

**CARAMANCHEL:**

¿Otro Gil entra en la danza?  
Don Giles llueve Dios hoy.

**INÉS:**

*(Aparte): Éste es mi Don Gil querido,*

que en el habla delicada

le reconozco. Engañada

de Don Juan, sin duda, he sido,

que es, sin falta, el que hasta aquí

hablando conmigo ha estado.

**JUAN:**

El Don Gil idolatrado  
es éste.

**INÉS:**

*(Aparte): ¡Triste de mí!*

que temo que ha de matalle  
este Don Juan atrevido.

*(Llégase Don Juan a Doña Clara).*

**JUAN:**  
Huélgome que hayáis venido  
a este tiempo y a esta calle,  
señor Don Gil, a llevar  
el pago que merecéis.

**CLARA:**  
¿Quién sois vos que os prometéis  
tanto?

**JUAN:**  
El que os ha de matar.

**CLARA:**  
¿Matar?

**JUAN:**  
Sí, y Don Gil me llamo,  
aunque vos habéis fingido  
que es Don Miguel mi apellido.  
A Doña Inés sirvo y amo.

**CLARA:**  
*/Aparte): El diablo nos trujo acá.*

*Aquí os matan, Doña Clara).*

*(Doña Juana, de hombre).*

**JUANA:**  
A ver vengo en lo que para  
tanto embeleco, y si está  
Doña Inés a la ventana  
todavía, la he de hablar.

*(Sale Quintana y habla a un lado con Doña Juana).*

**QUINTANA:**

Ahora acaba de llegar  
tu padre a Madrid.

**JUANA:**

Quintana,  
persuadido que me ha muerto  
Don Martín en Alcorcón,  
a tomar satisfacción  
vendrá [aquí].

**QUINTANA:**

Ténlo por cierto.

**JUANA:**

Gente hay en la calle.

**QUINTANA:**

Espera,  
reconoceré quién es.

**CLARA:**

¿Don Gil sois?

**JUAN:**

Y Doña Inés  
mi dama.

**CLARA:**

¡Buena quimera!

**JUANA:**

¡Ah caballeros! ¿Hay paso?

**JUAN:**

¿Quién lo pregunta?

**JUANA:**

Don Gil.

**CARAMANCHEL:**

Ya son cuatro, y serán mil.  
¡Endiablado está este paso!

**JUAN:**

Dos Don Giles hay aquí.

**JUANA:**

Pues conmigo serán tres.

**INÉS:**

¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es  
el que vive amante en mí?

**JUAN:**

Don Gil el verde soy yo.

**CLARA:**

*(Aparte): Ya he vuelto mi miedo en celos.*

A Doña Inés ronda. ¡Cielos!

Sin duda que me engañó.

Dél me tengo de vengar).

*(A ellos).*

Don Gil de las calzas verdes  
soy yo sólo.

*(Quintana habla aparte a Doña Juana).*

**QUINTANA:**

*(Aparte): El nombre pierdes:*

dél te salen a capear

otros tres Giles).

**JUANA:**

Yo soy  
Don Gil el verde o el pardo.

**INÉS:**

¿Hay suceso más gallardo?

**JUAN:**

Guardando este paso estoy;  
o váyanse, o matarélos.

**JUANA:**

¡Sazonada flema a fe!

**QUINTANA:**

Vuestro valor probaré.

**CARAMANCHEL:**

¡Mueran los Giles!

*(Echan mano y hiere Quintana a Don Juan).*

**JUAN:**

¡Ay, cielos!  
Muerto soy.

**JUANA:**

Por que te acuerdes  
de tu presunción, después  
di que te hirió a Doña Inés  
Don Gil de las calzas verdes.

*(Vanse los tres).*

**CLARA:**

*(Aparte): Pártome desesperada*

de celos. ¿Mas no me dio

fe y palabra? Haréle yo



que la cumpla).

*(Vase Doña Clara).*

**INÉS:**

Bien vengada  
de Don Juan Don Gil me deja.  
Querréle más desde hoy.

*(Vase).*

**CARAMANCHEL:**

Lleno de Don Giles voy.  
Cuatro han rondado esta reja;  
pero el alma enamorada  
que por suyo me alquiló  
del purgatorio sacó  
en su ayuda esta gilada.  
Ya la mañana serena  
amanece. Sin sentido  
voy. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que he sido  
lacayo de un alma en pena!

*(Sale Don Martín vestido de verde).*

**MARTÍN:**

Calles de aquesta Corte, imitadoras  
del confuso Babel, siempre pisadas  
de mentiras, al rico aduladoras  
como al pobre severas, desbocadas;  
casas a la malicia, a todas horas  
de malicias y vicios habitadas:  
¿Quién a los cielos en mi daño instiga  
que nunca falta un Gil que me persiga?  
árboles deste Prado, en cuyos brazos  
el viento mece las dormidas hojas,  
de cuyos ramos, si pendieran lazos,  
colgara por trofeo mis congojas,  
fuentes risueñas, que feríais abrazos

al campo, humedeciendo arenas rojas,  
pues sabéis murmurar, vuestra agua diga  
que nunca falta un Gil que me persiga.  
¿Qué delitos me imputan, que parece  
que es mi contraria hasta mi misma sombra?  
A Doña Inés adoro. ¿Esto merece  
el castigo invisible que me asombra,  
que Don Gil mis deseos desvanece?  
¿Por qué, Fortuna, como yo se nombra?  
¿Por qué me sigue tanto? ¿Es por que diga  
que nunca falta un Gil que me persiga?  
Si a Doña Inés pretendo, un Don Gil luego  
pretende a Doña Inés, y me la quita.  
Si me escriben, Don Gil me usurpa el pliego  
y con él sus quimeras facilita.  
Si dineros me libran, cuando llego  
hallo que este Don Gil cobró la dita.  
Ya ni sé adónde vaya ni a quién siga,  
pues nunca falta un Gil que me persiga.

*(Salen Quintana, Don Diego, viejo, y un Alguacil).*

**QUINTANA:**

Este es el Don Gil fingido  
a quien conoce su patria  
por Don Martín de Guzmán,  
y el que ha muerto a Doña Juana,  
mi señora.

**DIEGO:**

¡Oh, quién pudiera  
teñir las prolijas canas  
en su sangre sospechosa,  
que no es noble quien agravia!  
Llegad, señor, y prendelde.

**ALGUACIL:**

Dad, caballero, las armas.

**MARTÍN**

:  
¿Yo?

**ALGUACIL:**  
Sí.

**MARTÍN:**  
¿A quién?

**ALGUACIL:**  
A la justicia.

**MARTÍN:**  
¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas?

(*Dalas*).

¿Por qué culpas me prendéis?

**DIEGO:**  
¿Ignoras, traidor, la causa,  
después de haber dado muerte  
a tu esposa malograda?

**MARTÍN:**  
¿A qué esposa? ¿Qué malogros?  
De esposo le di palabra;  
partíme luego a esta Corte.  
Dicen que quedó preñada.  
Si de malparir una hija  
se murió, estando encerrada  
en San Quirce, ¿tengo yo  
culpa desto? Tú, Quintana,  
¿no sabes la verdad desto?

**QUINTANA:**  
La verdad que yo sé clara  
es, Don Martín, que habéis dado  
sinrazón de puñaladas  
a vuestra inocente esposa,

y en Alcorcón sepultada  
pide contra vos al Cielo,  
como Abel, justa venganza.

**MARTÍN:**

¡Traidor! ¡Vive Dios!...

**ALGUACIL:**

¿Qué es esto?

**MARTÍN:**

Que a no hallarme sin espada,  
la lengua con que has mentido  
y el corazón te sacara.

**DIEGO:**

¿Qué importa, tirano aleve,  
que niegues lo que esta carta  
afirma de tus traiciones?

**MARTÍN.** La letra es de Doña Juana.

*(Léela para sí).*

**DIEGO:**

Mira lo que dice en ella.

**MARTÍN:**

¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas  
yo a mi esposa en Alcorcón?  
¿Yo estuve en Alcorcón?

**DIEGO:**

Basta;  
Deja excusas aparentes.

**ALGUACIL:**

Despacio haréis la probanza,  
señor, de vuestra inocencia,  
en la cárcel.

**MARTÍN**

:  
Si quedaba  
en San Quirce, como muestran  
estas escritas palabras  
de su mano y de su firma,  
decid, ¿cómo pude darla  
la muerte yo en Alcorcón?

**DIEGO:**  
Porque finges letras falsas  
del modo que el nombre finges.

*(Salen Don Antonio y Celio).*

**ANTONIO:**  
Ése es Don Gil. En las calzas  
verdes le conoceréis.

**CELIO:**  
Sí, que éstos Don Gil lo llaman.  
La palabra que le distes  
a mi prima Doña Clara,  
señor Don Gil, por justicia,  
ya que vuestro amor la engaña,  
venimos a que cumpláis.

**DIEGO:**  
Ésa es sin duda la dama  
por quien a su esposa ha muerto.

**MARTÍN:**  
¿Queréis volverme esa daga?  
Acabaré con la vida  
pues mis desdichas no acaban.

**ANTONIO:**  
Doña Clara os quiere vivo  
y como a su esposo os ama.  
**MARTÍN:** ¿Qué Doña Clara, señores?  
Que no soy yo.

**ANTONIO:**

¡Buena estaba  
la excusa! ¿No sois Don Gil?

**MARTÍN:**

Ansí en la Corte me llaman,  
más no el de las calzas verdes.

**ANTONIO:**

¿No son verdes esas calzas?

**CELIO:**

O habéis de perder la vida  
o cumplir palabras dadas.

**DIEGO:**

Quitarásela el verdugo,  
levantando en una escarpia  
su cabeza enredadora  
antes de un mes en la plaza.

[CELIO:] ¿Cómo?

**ALGUACIL:**

Mató a su mujer.

**CELIO:**

¡Oh, traidor!

**MARTÍN:**

¡Oh, si llegara  
a dar remate a mis penas  
la muerte que me amenaza!

*(Salen Fabio y Decio).*

**FABIO:**

Ése es el que hirió a Don Juan  
en la pendencia pasada.

Con él está un alguacil.

**DECIO:**

La ocasión es extremada.  
Poned, señor, en la cárcel  
a este hidalgo.

**MARTÍN:**

¿Hay más desgracias?

**ALGUACIL:**

Allá va, pero ¿por qué  
prenderle los dos me mandan?

**FABIO:**

Hirió a Don Juan de Toledo  
anoche junto a las casas  
de Don Pedro de Mendoza.

**MARTÍN:**

¿Yo a Don Juan?

**QUINTANA:**

¡Miren si escampa!

**MARTÍN:**

¿Qué Don Juan, cielos? ¿Qué noche,  
qué casa o qué cuchilladas?  
¿Qué persecución es ésta?  
Mirad, señores, que el alma  
de Doña Juana difunta,  
que dicen que en penas anda,  
es quien todos nos enreda.

**DIEGO:**

¿Luego habéisla muerto?

**ALGUACIL:**

Vaya  
a la cárcel.

**QUINTANA:**

Aguardad;  
que se apean unas damas  
de un coche y vienen aprisa  
a dar luz a estas marañas.

*(Doña Juana de hombre, Don Pedro, Doña Inés, Doña Clara de mujer y Don Juan con banda al brazo).*

**JUANA:**

¡Padre de los ojos míos!

**DIEGO:**

¿Cómo? ¿Quién sois?

**JUANA:**

Doña Juana,  
hija tuya.

**DIEGO:**

¿Vives?

**JUANA:**

Vivo.

**DIEGO:**

¿Pues no es tuya aquesta carta?

**JUANA:**

Todo fue porque vinieses  
a esta Corte Donde estaba  
Don Martín hecho Don Gil,  
y ser esposo intentaba  
de Doña Inés, a quien di  
cuenta desta historia larga,  
y a poner remedio viene  
a todas nuestras desgracias.  
Yo he sido el Don Gil fingido,  
célebre ya por mis calzas,



temido por alma en pena,

(A MARTÍN).

por serlo tú de mi alma;  
dame esa mano.

**MARTÍN:**

Confuso  
te la beso, prenda cara,  
y agradecido de ver  
que cesaron por tu causa  
todas mis persecuciones.  
La muerte tuve tragada.  
Quintana contra mí ha sido.

**JUANA:**

Volvió por mi honor Quintana.

(Don Martín habla a Don Diego).

**MARTÍN:**

Perdonad mi ingratitude,  
señor.

**DIEGO:**

Ya padre os enlaza  
el cuello quien enemigo  
vuestra muerte procuraba.

**PEDRO:**

Ya nos consta del suceso  
y las confusas marañas  
de Don Gil, Juana y Elvira.  
La herida no ha sido nada  
de Don Juan.

**JUAN:**

Antes, por ver  
que ya Doña Inés me paga

finezas, tengo salud.

**INÉS:**

Dueño sois de mí y mi casa.

**PEDRO:**

Don Antonio lo ha de ser  
de la hermosa Doña Clara.

**CLARA:**

Engañóme como a todos  
Don Gil de las verdes calzas.

**ANTONIO:**

Yo medro por él mis dichas,  
pues vos premiáis mi esperanza.

**DIEGO:**

Ya, Don Martín, sois mi hijo.

**MARTÍN:**

Mi padre que venga falta  
para celebrar mis bodas.

*(Sale Caramanchel, lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de santos con un caldero al cuello y un hisopo).*

**CARAMANCHEL:**

¿Hay quien rece por el alma  
de mi dueño, que penando  
está dentro de sus calzas?

**JUANA:**

Caramanchel, ¿estás loco?

**CARAMANCHEL:**

¡Conjúrote por las llagas  
del hospital de las bubas,  
abernuncio, arriedro vayas!

**JUANA:**

Necio, que soy tu Don Gil.  
Vivo estoy en cuerpo y alma.  
¿No ves que trato con todos  
y que ninguno se espanta?

**CARAMANCHEL:**

Y ¿sois hombre o sois mujer?

**JUANA:**

Mujer soy.

**CARAMANCHEL:**

Esto bastaba  
para enredar treinta mundos.

*(Sale Osorio).*

**OSORIO:**

Don Martín, agora acaba  
vuestro padre de apearse.

**PEDRO:**

¿De apearse y no en mi casa?

**OSORIO:**

Esperándoos está en ella.

**PEDRO:**

Vamos, pues, porque se hagan  
las bodas de todos tres.

**JUANA:**

Y porque su historia acaba  
Don Gil de las calzas verdes.

**CARAMANCHEL:**

Y su comedia con calzas.

**FIN DE LA COMEDIA**

## Tirso de Molina



Tirso de Molina (seudónimo de fray Gabriel Téllez; Madrid, 24 de marzo de 1579-Almazán, hacia el 20 de febrero de 1648) fue un religioso mercedario español que destacó como dramaturgo, poeta y narrador del Barroco.

Tirso de Molina destaca sobre todo como autor dramático. Su dramaturgia abarca principalmente la comedia de enredo, como *Don Gil de las calzas verdes*, y obras hagiográficas

como la trilogía de La Santa Juana o La dama del olivar. Se le ha atribuido tradicionalmente la creación del mito de Don Juan en El burlador de Sevilla, cuya primera versión podría ser de 1617, con la obra Tan largo me lo fiais, editada en el siglo XVII a nombre de Calderón y que parte de la crítica atribuye a Andrés de Claramonte (no así otro sector de críticos, que la tienen como una versión emparentada con un arquetipo común escrito por Tirso entre 1612 y 1625); en la citada obra, Don Juan, un noble sevillano, altera el orden social deshonrando a cuantas mujeres se le ponen delante y finalmente es castigado por la estatua funeraria de una de sus víctimas, el padre de una de las damas burladas, que lo mata y lo arrastra a los infiernos. También se encuentra en discusión la autoría de El condenado por desconfiado, comedia de bandoleros a lo divino. Tirso fue el primer autor que dio profundidad psicológica a los personajes femeninos, que llegaron a ser protagonistas de sus obras literarias.